COMEDIA FAMOSA

DEL SABIO EN SV RETIRO.

DE DON IVAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Don Gutierre Alfonso.
Albar Nuñez.
Martin lacayo.
El Rey Don Alfonso.
Beatriz.
Constança labradoras.
Iuan Labrador, y Viejo.
Montano su hijo.
Anton.
Gil.
Bruno labradores.
Iaçinta. *Musicos.*

BIBLIOTECA NACIONAL

Salen Beatriz, y Iacinta labradoras en habito de damas, y detras Don Gutierre, y Martin.

Beat. Con que estilo tan galan
tantas joyas me comprò.
Iac. Habla baxo, porque yo
sospecho, Beatriz que vàn
siguiendo nuestras pisadas.
Beat. Esso me ha dado temor.
Iac. Buelue muy aprisa amor
por las prendas empeñadas.
Beat. Lo que galante me ha dado,
de opinion he de perder,
si aora llega a saber
la calidad de mi estado,
mas podrelo remediar
con darle vna prenda yo.
Iac. Que valga mas,
esso no. *Mar.* Biẽ puedes, señor, llegar
D. Gut. Diran que grosserro soy.
Mar. No pierdas la coyuntura.
D. Gut. No he visto igual hermosura
desde que en Seuilla estoy.
A mucha descortesia,
hermosa dama tendreis,
y temo que me culpeis
la poca aduertencia mia;
en que me atreuì a ofreceros
otra vez mi voluntad;

 misa

© Biblioteca Nacional de España

mas no me culpeis, culpad
essos diuinos luzeros,
que iman es del yerro mio,
que està en adoraros firme;
para poder resistirme
no me han dexado aluedrio.
Beat. Cortesano Cauallero,
que primoroso y galante,
sabeis daros como amante
los yerros de lisongero.
Agradecida al alhago
de tan generosa accion,
con la misma obligacion
en que me dexais, os pago.
Pues quien logra la vitoria
de liberal tan sin susto,
aunque no ay vassalle el gusto,
ha de empeñar la memoria.
Yo os ruego que no intenteis
seguirme, que en el lugar
donde oy me visteis llegar,
muchas vezes me vereis.
Y para satisfacion
de que engaño no he de hazer,
a quien confiesso deuer
tan noble demonstracion;
esta sortija tomad.
D. Gut. Por dulce prision la acepto,
y no seguiros prometo,
sino es con la voluntad;
solo vna palabra os quiero
suplicar que me escucheis.
Iac. Hidalgo, no me direis
quien es este Cauallero?
porque el estilo no yerre
quando le buelua a encontrar,
que es su valor singular.
Mar. Sabed, que este es D. Gutierre
Alfonso, hombre de valor.
Iac. Que es mas? *Mar.* Es por justa ley
de la Camara del Rey,
el mas valido señor;
mas para ser sin agrauio
en Sevilla conocido,
les bastaua el ser va ido
del Rey Don Alfonso el Sabio.
La priuança no le altera
la afabilidad que veis,
mas pues no le conoceis,
acueis de ser forastera.
Iac. Es que encerradas prisiones
viuimos como en destierro.
Mar. Diga vited, y en esse encierro
ay vara larga, o rejones?
Iac. Que estilo tan de lacayo,
aqui para entre los dos,
es de Huete? *Mar.* Viue Dios
que me la pegò al sosslayo.
D. Gut. Quiero con vuestra licencia
saber la calle, y no mas.
Beat. El noble no haze jamàs
a la que quiere violencia,
y assi quedaros podeis,
supuesto que es cosa llana,
que aqui me vereis mañana.
D. Gut. Basta que vos lo mandeis,
yo no passarè de aqui,
satisfecho que os verè.
Beat. Pues yo de aqui passarè
si vos me obligais assi.
D. Gut. Digo que vais en buen hora.
Beat. Obligada voy de vos.
D. Gut. Id con Dios.
Beat. Quedad con Dios *Vanse los dos*
Mar. Que tenemos? *D. G.* q̃ es señora
de gran calidad sin duda.
Mar. Lindamente te ha engañado.
D. Gut. Yo me doy por bien pagado.
Mar. No ayas tu miedo que acuda
donde dize puntual.
D. Gut. Prenda ha dexado bastante,
pues me diò en este diamante.
vna estrella. *Mar.* Esse es cristal,
so carrona lapidaria.

de-

© Biblioteca Nacional de España

deue de vsar de essa flor.
D. Gut. No vi hermosura mayor.
Mar. Serà alguna estrafalaria.
D. Gut. Antes Martin imagino,
que corrido me dexò,
pues es mas lo que me diò.
Mar. Tu dàs en vn desatino
fingiendo estar mejorado,
porque no te llamen necio.
D. Gut. Para mi no tiene precio,
Martin, vn termino honrado.
Mar. Termino honrado es tomar
mas de trecientos escudos
de joyas de oro.
D. Gut. A los mudos
haràs profiando hablar.
Mar. Tengo razon, pues ignoras
los embustes, y quimeras
de mugeres callejeras,
que andan pescando a estas horas.
Vna sale con rigor,
que no se ha de destapar,
y es que es fea, y quiere vsar
del recato por primor.
Està fiada en el pico,
dos melindres, y vn enfado,
y algo de vn ojo rasgado,
que encubre nariz, y ocico.
Pesca con solo vn ançuelo,
pececillos camarones,
guantes, tocas, y listones
del boqui rubio moçuelo.
Y viendo que por la posta
la siguen en conclusion,
que haze, muestra el mascaron,
y se và libre, y sin costas.
Otra viene muy fiada
en la cara bien compuesta,
descubierta a la respuesta,
y a quanto pide tapada.
Dize que tiene marido
zeloso, y que es menester,
para que la puedan ver,
recato muy cuydadoso.
Pesca medias, chocolate,
y algun dije moderado,
por dar a entender estrado,
aplica al escaparate.
Y andando como peonça,
dize, que viue a diez hombres,
en calle de treinta nombres,
y escapa como vna onça.
Otra sale muy deydad,
con que vna enferma và a ver,
y la enferma viene a ser
ella a su necessidad.
Y despues que haze vna pella
de cosas que và a lleuar,
a la enferma suele dar
con la palabra donzella.
Y si el pobre con enfado
muestra enojo, muy falsita
le responde, quita, quita,
lleue vsted lo que me ha dado.
Y viendo el empeño duro
en que se halla el inocente,
por regalos de presente
se claua en fauor futuro.
Y examinados los modos
de su recato, y su fee,
se sabe despues, que es de
Cimbros, Lombardos, y Godos.
No para aqui la emboscada,
otras ay que andan al buelo,
no ponen cebo al ançuelo,
ni vàn reparando en nada;
porque son red barredera
de los altos, y los baxos,
estas pescan renacuajos,
mariscan toda ribera,
porque toman auellanas,
duraznos, melocotones,
hueuos, sardinas, melones,
belugos, peras, mançanas;

© Biblioteca Nacional de España

y quando destas crueles
çarandajas no han cogido,
vienen a darse a partido
de rabanos, y pasteles.

d. Gut. No es aquella celestial
hermosura, a quien mi pecho
se rinde? de las comunes
mugeres, que en el asseo,
discrecion, donayre, y gracia,
vn no sé que de respeto
causaua, que el alma absorta
en tan diuino portento,
quedò presa, publicando
la dicha del cautiuerio.
Ay Martin, yo estoy sin vida!

Mar Si te inclinaste tan presto,
como no vás en su alcance?

d. Gut. Por no parecer grossero
en la porfia, y tambien,
porque no me echasse menos
el Rey, que suele a estas horas
vestirse, y fuera defecto
en mi atencion, el faltar
a la obligacion que tengo.

Mar. A Palacio hemos llegado,
y sino me engaño, creo,
que aquellas mismas tapadas,
que de mi se despidieron,
van por alli presurosas,
atrauessando el terrero.

d. Gut. Pues ha dispuesto la suerte
aqueste segundo encuentro,
por tu vida que las sigas.

Mar. Voy tras ellas, porque entiẽdo,
que estas aues de rapiña
te quieren dar pan de perro. *Vase.*

D. Gut. Con esto sabré quien es
la que arrastrò mis afectos,
tan de improuiso, que dudo
en tan venturoso empleo,
si fue primero el mirarla,
ò fue el rendirme primero;
pero el Rey sale, aqui importa,
amor, que dissimulemos.

Sale el Rey con acompañamiento, Don Mendo, y Muñoz.

Mus O que de veras que matan
tus burladores ojuelos,
muy graues son para niños,
muy libres son para negros!
O que esquiuo tu semblante
se mejora en lo trauiesso,
pues cada vez que se muda,
es mas parecida al cielo!

Rey No prosigan mas, no he dicho
que nunca amorosos versos
me canten, de afectos vanos,
que es gastar sin fruto el tiempo
Faltan heroycos assumptos,
en que pueda el noble ingenio
discurrir, aprouechando,
lo demas es vano empleo,
que la musica ajustada
de la historia a los sucessos,
regalando los oidos,
deleyta el entendimiento.
Ay diuina labradora,
que mal con tu industria intento
dissimular mi cuydado,
pues desde que te vì creo,
que quanto respiro es ansia,
quanto imagino, es tormento!
sin que pueda declararme:
que el dezirlo, y padecerlo,
es ser dos vezes humano,
y assi es mejor el silencio:
que el que es deydad en la tierra,
y goza los priuilegios
de soberano Monarca,
ha de dar a entender cuerdo,
que està libre de passiones;
que no es bien que en ningũ tiempo
se vea defecto en quien
ha de castigar defectos.

Mus

Mus. En llama transforma el ayre
para su vengança el Griego,
y en vn cauallo introduxo
en Troya el mayor incendio.
Rey. Hiperbole del Poeta
fue el dezir, que en el abesto
del paladion Troyano,
se introduxo en Troya el fuego.
Alabo el docto artificio,
mas lo apocrifo condeno,
no necessita la historia
de episodios lisongeros,
ni de eloquentes matizes:
Claro, puro, y verdadero,
ha de ser el Coronista,
que los adornos superfluos,
ofuscando la noticia,
hazen sospechoso el quento.
Los retoricos colores
se permiten al ingenio,
que con altas fantasias
procura aplausos discretos.
Pinta la verdad desnuda,
los antiguos suponiendo,
que assi queda mas hermosa
a los anales del tiempo.
Por esso yo persuadido
de vn curioso, y justo zelo,
la Historia de España escriuo,
solamente con intento,
de dexar acreditada
empressa de tanto peso,
pues solo es digno de vn Rey
el escriuir los sucessos
de lo que passa en vn siglo,
pues independiente de ellos,
ni dara alabança al malo,
ni quitara fama al bueno.
D. Gut. Por essos, y otros estudios,
a Vuestra Magestad dieron
nombre de sabio los doctos.
Rey. Esse nombre no merezco,
pues siempre fue limitado
el humano entendimiento;
y respeto de lo mucho
que ay que saber en los tiempos,
es siempre mas lo que ignora,
que lo que sabe el discreto.
Bien es verdad, que aplicado
desde mis años primeros,
a diuersidad de estudios,
fuy capaz de comprehenderlos;
tanto, que a los veinte y dos
años compuse vn compendio
de toda la Astrologia,
a que intitulé yo mesmo.
Tablas Alfonsinas por
vanagloria del ingenio,
pues de los nobles estudios,
es solo el aplauso el premio:
Siempre apremiado las letras,
y no por esso me tengo
por mas sabio, pues al passo
que voy los profundos senos
de las ciencias penetrando,
me parece que sè menos,
pues veo lo que me falta,
por saber de lo que infiero:
que el que presume de sabio,
es solamente el mas necio:
menos sé que todos, pues *ap.*
tan mal mis passiones venço.
Cantad, proseguid, de que
de que me sirue el Imperio,
sino basta a defenderme
de mi valor el silencio.
Mus. Ya en cenizas desatado
se vè el arteson soberuio,
y de las torres mas altas
es acreedor el incendio.
Rey. Y de mi passion tirana,
se aumenta el oculto fuego:
no canteis mas Albar Nuñez;
auisad a los monteros,

© Biblioteca Nacional de España

que salgo a caça mañana
a aquesse lugar ameno,
que llamo Vega Florida,
por ver, ay de mi! si puedo
menos caçador que amante
saber quien es aquel bello
prodigio, que entre sus flores
se hospedò para veneno
de mis sentidos, Gutierre
con migo esta tarde quiero,
que vais al monte.

D.Gut. Gran dicha
señor es irosi siruiendo.

Rey. Confuso entre dos mitades,
de amante, y Rey me contemplo:
si callo, es mortal mi pena,
y si me declaro veo,
que emprendo vna acciõ indigna
de mi decoro, y respeto,
y entre temor y esperança
gozos de dudas nauego.

Vase, y sale Martin.

Mart. Albricias, señor.

D.Gut. Que dizes, Martin?

Mart Que sabido tengo
quien es la dama tapada.

D.Gut. Las albricias te prometo.

Mar. Iuzgo que te has de quedar
elado, si te lo quento.

D.Gut. Acaba, y no me dilates
la noticia.

Mart. Fuy siguiendo
esta muger hasta el fin
del lugar, siempre a lo lexos,
porque no echasse de ver
de mi cautela el intento,
que el que examina curioso,
ofende como grossero.
Llegò la tal a vn meson,
entrò en él, y a vn aposento
se fue derecha, yo entonces
fingido, que vn forastero
buscaua, me entré al descuido,
miro al aposento, y veo
desnudarse la tal dama,
y transformarse al momento
en trage de labradora,
quedè admirado, y suspenso,
pues me pareciò mas bella
en aquel rustico asseo.
Bien, como suele la rosa,
obstentar mas noble imperio
en su natiua esmeralda,
que no en el ramilletero.
Sacò vn moço luego vn carro
alfombrado, y bien compuesto:
y ella poniendo delante
del rostro vn sutil pañuelo,
en él subiò tan airosa
a sentarse, que sospecho
bien su hermosura cifrada,
aquel flondo bosquejo
de Amaltea, quando al campo
el Abril restituyendo,
lascibo esquadron de flores
và por el aire esparciendo;
y và vn villanejo a pie,
y preguntele resuelto
quien era, y me respondiò,
para que quiere saberlo:
no echa de ver que es la hija
de Iuan Labrador, mi dueño:
es vn pasmo, dixe, y donde
viue? replicò el moçuelo,
en Vega Florida viue,
aquesse cercano pueblo
del bosque, en que caça el Rey,
y como vn Alcon ligero
esta Circe encantadora;
se desvaneciò en el viento,
dexandonos conuertidos
en monayo, tu en podenco.

D.Gut. Iesus, y que disparates!
hazia bien Martin, supuesto,

que

© Biblioteca Nacional de España

que el Rey mañana và a caça
a Vega Florida, tengo
de saber con que motiuo
aqueste impossible bello,
en trage de Cortesana
vino a burlar mis deseos,
vino a rendir mi alvedrio,
vino a matarme tan presto,
que aun para soñado es mucho,
y para verdad no es menos.

Vanse, y sale Iuan Labrador de villano viejo, Tirso, Bruno, y Anton labradores.

Iua Sali acà engolillados,
alto a trabajar, que el dia
ya empieça a romper.
Tirs Porqué,
señor, preguntar queria,
nos llamas engolillados?
Iua Pues no es acaso el enigma?
mirad, fue le el Cortesano
por desprecio, monterillas
llamar a los labradores,
y porque el modo repica,
yo tambien engolillados
os llamo por ignominia.
Anton. Muesamo ha dicho meus biẽ,
doyle a la conte dos higas.
Iua. Eya, pues alto al trabajo,
tu Anton al campo camina,
y para harar los repechos,
que están juntos a la Hermita,
lleua diez pares de bueyes,
y otros de mulas apriessa
a la labor.
Ant. Como es barro
lo mas de aquella campiña,
otra mula lleuarè.
Iua. Lleua quatro, y quantas pidas,
pues tantas me ha dado el cielo
por su bondad infinita,
que ignoro el numero dellas:
quien mi fortuna no embidia?
tu Bruno vete a la cuesta
donde Costança vendimia.
Ant. Mas importan tus ganados,
que la Corte de Seuilla. *Vase.*
Iua. Y de vnas vbas doradas,
que se vengan a la vista,
bordadas del puro aljofar,
que las yela, y las matiça:
llena quatro ò cinco cestas,
que lleues a las vezinas,
y la mejor al Doctor,
que aunque nunca en mi familia
ha curado enfermedad,
gracias a Dios cada dia
le regalo anticipado,
porque no me haga visitas,
ni le dé ningun cuydado
la salud que Dios me embia.
Brun. Voy, señor, antes que el Sol
comience a esparcir sus iras. *Vase.*
Iua. Tu Tirso auisa a Montano,
y a Beatriz mi hija auisa,
que acudan a sus tareas,
que aunque son prendas queridas
del alma y no han menester
el trabajo, toda via
para exemplar de los otros.
El que en lugar corto habita,
ha de vsar prudentemente
del ocio como fatiga.
Tirs. Voy a hazer lo q̃ me mandas,
primero iré a la cocina. *Vase.*
Iua. Gracias os doy gran Monarca
del cielo, por tantas dichas
como me aueis dado, pues
quando distingue la vista
por todo aquesse Orizonte,
desde essa Sierra vezina.
hasta aquel profundo valle
poblado de altas oliuas,
me reconoce por dueño,

© Biblioteca Nacional de España

y de suerte la campiña
cubren todos mis ganados,
que quando a beber la arriman
al mas caudaloso arroyo
para passar a otra orilla,
le agotan, con que la puente
de su misma sed fabrican.
Es del matiçado enjambre
de mis colmenas floridas,
tanta la miel abundante,
que en ruecas de oro a Sol hilan,
que reposando en los bordos,
por el corcho se destila,
hasta el suelo donde encuentra
tal vez la leche vertida
del taro, que al pastor sobra,
ò la hartura desperdicia,
con que plato dulce aqui
tienen tambien las hormigas.
De azules vvas colmados
mis lugares fertilizan,
las cubas, y las tinajas,
y aunque son casi infinitas,
y cada Octubre se añaden
otras tantas de mis viñas:
Es tanto el opimo fruto,
que siempre por la vendimia
vengo a tener vna estrema
necessidad de vasijas.
Amontonado en las heras
tengo el trigo algunos dias,
mientras se ensanchan las troxes,
ò otros silos se fabrican;
con que es deposito el campo
del oro de mis espigas,
hasta que por el Otoño
lo restituyo a sus minas,
mas no es esta la mayor
fortuna, que me acredita,
de venturoso lino,
el contento, y la alegria
con que viuo en este estado,
porque de todas las dichas
no es mejor la que se tiene,
sino la que mas se estima.
En este lugar naci
entre castaños y encinas,
y jamas he visto al Rey,
ni a la Corte de Seuilla,
con estar de aqui dos leguas,
que en sesenta años de vida,
parecerà que es capricho
de estrauagante porfia;
pues no es sino natural,
que es tanta la antipatia
con que miro al Cortesano
de ceremonias fingidas,
vestido siempre el semblante,
que juzgo no trocaria
por sus leuantadas torres,
aquesta humilde alqueria.
Con mis iguales aqui
viuo honrado, y sin codicia
de honores vanos, ò quanto
yerra aquel que solicita
encumbrarse a las estrellas
para dar mayor caida!
Exemplo el Gigante noble
me ofrece, quando a las iras
del embrauecido noto,
rindo su soberuia altiua;
pero la caña, que humilde
estuuo en su estado fixa,
burlando de sus violencias
no peligra en la ruina.

Salen Beatriz, y Montano.

Mont. Aqui està, los dos lleguemos.
Beat. Padre, y señor.
Iu. Beatriz hija,
hijo Montano, que es esto?
Mont. Pedirte, señor, queria
vn fauor solo.
Beat. Lo mismo
de ti mi amor solicita.

Mont.

© Biblioteca Nacional de España

Mont. Pero no te has de enojar.
Iu. Prendas del alma queridas,
alibios de mi vejez,
que cosa avrà que me pida
vuestra humildad, que no haga;
quanto los ojos registran
es vuestro, y para vosotros
lo adquirieron mis fatigas.
Mont. Pues, señor, porque te alegres
alguna vez, por tu vida,
que salgas a ver al Rey,
que oy dizen que a nuestra Villa
viene a caçar y ya el pueblo
a recibirle camina
fuera del lugar. *Beat.* Disponte
a hincar al Rey la rodilla,
pues que nos mantiene en paz,
tanta rustiquez oluida.
Mont. Ponte el vestido de fiesta,
y muy galan.
Iu. No prosigas,
que es ver al Rey, estais locos?
lo que nunca hize en mi vida,
tampoco he de hazerlo aora,
yo he dado en esta porfia:
seruirle y no verle quiero,
y no es en mi groseria,
sino atencion, y respeto,
que el Sol, Monarca del dia,
alumbrandonos a todos,
ciega al que atento le mira,
dando a entender que se ofende
del que su altiuez registra.
Al Rey no he de ver la cara,
porque ya en la postrer linea
de mis años, fuera ocioso
lograr su vista sin villa.
Daràme, porque le vea
Encomienda, ò roxa insignia?
Yo puedo seruirle mas,
que de desprecio, y de risa,
amarle, y obedecerle
me toca con lealtad fina,
como a deydad soberana,
pero a verle no me obliga;
no quiero ver reales pompas,
que yo tambien si le mira,
como Sabio en mi retiro,
soy Rey de aquesta Alqueria.
Mis Ciudades son los riscos,
los campos son mis Prouincias,
de quien es Cetro el arado
que ha sido a la mano mia.
Va con igualdad formando
los surcos, cuyas campiñas,
bien gouernadas del braço
que su aspereza cultiua.
Allanando la que sube,
subiendo la que se humilla,
fertiles ricos tributos,
me ofrecen agradecidas.
Las alfombras, y brocados,
el Mayo me los matiza,
mis doseles son los troncos,
y no de flores tevidas,
sino de frutas sabrosas;
mirad qual serà mas rica,
allà vna sombra que adorna,
ò aqui vna verdad que abriga.
O dichosa a todas horas
amada soledad mia!
solo tu silencio adoro,
solo tu quietud me aliuia.
De que puede aprouecharme
ver la Magestad altiua,
Faustos Coronas, y Cetros,
si al fin no ay segura dicha,
y en vna mortaja paran
del mundo las alegrias? *Vase.*
Beat. Dexemosle con su tema;
que opinion tan esquisita!
Mont. Quando otros por ver al Rey
largas jornadas caminan,
èl se retira, y esconde,

Iac.

© Biblioteca Nacional de España

Iaz. Que necia filosofia!
Beat. Aqui racional, no alegre,
ver la presencia, y la vista
del Principe Soberano.
Iac. No vì tan ruda porfia.
Mont. Diferente condicion,
Beatriz hermana, es la mia,
pues muero por ver la Corte,
y aquesta rustica vida
me cansa, y solo me agradan
cortesanas bizarrias,
adornos, plumas, y galas,
que lo demas es mentira.
Beat. Tienes razon, porque yo
siempre que dexo la Villa,
y a la Corte voy, no ay gala,
por mas vistosa, y màs rica,
que no estrene mi cuydado;
tu, Montano, aora mira,
como puede estar gustosa
a vna aldea pajiza,
quien todos sus pensamientos
tiene en la Corte, ay Iacinta!
Gutierre Alfonso es mi nombre,
en èl mi ventura estriua.
Mont. Muy bien pudiera mi padre,
con la riqueza infinita
que le ha dado el cielo, darte
por esposo, Beatriz mia,
vn gran Cauallero, pues
darte con él, bien podia,
cien mil ducados de dote.
Beat. En su condicion, es rita,
pensar que ha de darme estado,
que no sea a la medida
de su humilde nacimiento;
pero la eleccion es mia:
yo voy a la Iglesia hermano,
porque oì dezir, que oiria
Missa en ella el Rey.
Mont. Si allà
vieres a Constança, dila
mis finezas. *Beat.* Para que?
si ella viene, tu la pintas;
tu amor, que aun amante firme,
mejor su passion explica.
Mon. Dizes biẽ, a Dios. *Beat.* A Dios.
Iaz. Señora, vamos aprisa,
que el que las joyas te diò,
por alli passa. (brado, *Va*
Beat. Oy Iacinta, del amor q̃ le he
mucho me temo a mi misma.
Sale Constança.
Mont. Enorabuena Constança,
tu hermosura peregrina
salga a dar rayos al Sol,
que ya Elaura me dezia,
mormurando entre las hojas
de essa floresta sombria;
campos, que viene Constança,
flores, que amanece el dia.
Const. Para otra ocasion, Montano
dexa las lisonjas tibias,
que aora vamos a ver
al Rey, que a hõrar viene nuestra Villa.
Tu eres rico, yo soy pobre,
y si mi hermosura estimas,
ò subeme a tu riqueza,
ò a mi pobreza te humilla.
Tu aora con el amor,
consulta mis tiranias,
pues no he de oir tus finezas
sin que el Cura las vendiga. *Va*
Mont. Escucha, detente, aguarda,
de sus hebras de oro, asida
me lleua el alma, mas quien
logrò sin pension las dichas!
Vase, y salen Albar Nuñez, y Don Gutierre, y Martin, y el Rey.
Rey. Con la ocasion de la caça
he venido a aquesta aldea,
por si otra vez llego a ver
aquella Serrana bella,
a quien me inclinan los astros

© Biblioteca Nacional de España

con tan oculta violencia,
que ignoro si en mis sentidos
es esta importuna idea,
efecto de passion noble,
ò procession de mi estrella:
famoso Templo, Albar Nuñez.
Alb. Señor, para ser aldea,
es el portico admirable.
d.Gut. Vn hombre rico ay en ella,
que de ornamentos, y Altares
la enriqueciò de manera,
que iguala a las de la Corte.
Rey. Antes de entrar en la Iglesia
la curiosidad me llama
a ver vna estraña piedra,
losa, ò sepulcro entallado
de tan desvsadas letras,
que la atencion prende.
d.Gut. Alguna
memoria sera de aquellas,
que los antiguos ponian
en las sepulturas.
Salen por vn lado Beatriz, y Iacinta junto al paño.
Iac. Llega
Beatriz sin temor. *Beat.* Iacinta,
el verle me desalienta,
que sin duda es gran señor;
muriò mi esperança necia!
Iac. Mucho mas iguala amor.
Beat. Como quieres tu que sea
possible que vn Cauallero
por esposa a vna hija quiera
de Iuan labrador? *Iac.* Señora,
no fueras tu la primera,
que al dosel desde la abarca
llegaras.
Salen por otro lado al paño, Gil, Anton, Tirso Bruno.
Tirs. Gil, no nos sientan.
Gil. Pisa quedito. *Brun.* Ya estamos
viendo superliquitencia.
Tirs. Oyes, tambien tiene barbas
como yo.
don Gut. Pues vuestra Alteza
muestra el semblante risueño,
sin duda que la leyenda
le entretuuo. *Rey.* Es la mas rara
inscripcion, y la mas buena,
que vì en mi vida y merecen
ser de diamante sus letras;
estraño epitafio, leedle.
don Gut. Dize de aquesta manera:
Yaze aqui Iuan Labrador,
que nunca siruiò a Señor,
ni viò la Corte, ni al Rey,
y venerado su ley,
ni temiò ni diò temor;
no tuuo necessidad,
ni estuuo herido ni preso,
ni en sesenta años de edad
viò en su casa mal sucesso,
embidia, ni enfermedad.
Albar. Epitafio peregrino.
Rey. No avrà en el mũdo quiẽ pueda
dexar tan rara memoria.
d.Gut. No pone año de la fecha,
ni quando muriò. *Rey.* Es verdad,
yo me holgara que viuiera
para conocer a vn hombre
tan singular. *d.Gut.* Cosa es essa
facil de saber, señor
mancebo, el de la montera;
llegaos aqui, no temais.
Llega temblando.
Tirs. Que manda su Reuerencia,
digo su Paternidad,
su jamestad, ò insolencia,
su merced, ò Señoria,
de los pies a la cabeça
alguna le ha de acertar.
d.Gut. Mirad que os habla su Alteza
Rey. Como os llamais?
Tirs. Señor, Tirso.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Sois pastor?
Tirs. Y de vnas fieras,
que es desverguença el nõbrarlas,
y verguença el no comerlas.
Rey. Dezidme, quien es aqui
Iuan Labrador?
Tirs. So vna bestia
no quitando lo presente,
y no sabré dar respuesta:
a Beatriz se lo pescude.
Rey. Quien es Beatriz?
Tirs. Es aquella
Serrana que se recata
del pueblo, la mas discreta.
d.Gut. Serrana hermosa, llegad,
q̃ os llama el Rey; mas no es esta,
Cielos, la que adoro.
R. Amor, q̃ es lo q̃ vén mis potẽcias,
este es el bello motiuo,
que me conduce a esta aldea?
Beat. A vuestras plantas, señor,
està Beatriz,
de la tierra.
Rey. Alçad, bella labradora,
que se quexarà la esfera
del Sol, deste injusto aplauso,
viendo a mis pies sus estrellas.
Amor, que absoluto imperio
es el tuyo, ò quien pudiera
passar la voz a los ojos!
Beat. Que es lo que mãda su Alteza?
Rey. El despejo es cortesano,
quien es en aquesta aldea
Iuan labrador? *Beat.* Es mi padre.
Rey. Luego viue?
Beat. Y con tan buena
salud, que puede apostar
a duracion con las penas,
pues siendo de sesenta años,
edad en que el hombre peyna
caducas canas, jamàs
tuuo vn dolor de cabeça.
Rey. Pues como en su sepultura
tiene ya puesta la piedra?
Beat. Porque dize que es vn loco
el que fabrica viuienda
para cien años de vida,
y como ha de ser la huesa
su habitacion muchos siglos,
la edifica antes que muera.
Rey. Y es rico Iuan labrador?
Beat. Señor, mucha es su riqueza,
cinquenta pares de mulas,
y ochenta de bueyes pueblan
la campaña en sus arados,
y en la rustica tarea
cien hombres tiene ocupados.
R. Que viste? *Beat.* Vna parda jerg
Rey. En que come?
Beat. En tosco barro.
Rey. Porque causa?
Beat. Es que se precia
de ser humilde, y no gusta
de vanidades superfluas.
Rey. Es auariento? *Beat.* Antes gas
mucha parte de su hazienda
con los pobres, y para ellos
ciertas heredades siembra,
cuyo fruto, igual con todos
la reparte en la cosecha.
Rey. Hõbre estraño, y porque cau
nle sofo se desdeña
de ver a su Rey? *Beat.* El dize
que le ama, y le respeta
como humilde, y buen vassallo,
y que le darà su hazienda,
pero que no quiere verle,
y es gran Señor de manera
este capricho en que ha dado,
que siempre que V. Alteza
por aqui passa, se esconde.
Rey. Dichoso el que se contenta
con su estado, sin que aspire
a mas fortuna que aquella

© Biblioteca Nacional de España

en que naciò, pero el modo
de despreciar mi grandeza,
y no quererverme embidio;
y a no ser Rey, solo fuera
Iuan Labrador, y que estado
dar a sus hijos intenta
con tanta riqueza. *Beat.* Dize,
que aũque darme bien pudiera
cien mil ducados de dote,
que no quiere que yo sea
mas de lo que soy, y assi,
con otro igual suyo piensa
en esta aldea casarme,
que èl no busca mas nobleza
que aquella que Dios le ha dado,
y de ser lo que es se precia.
Rey. No serà assi, porque yo
primero Serrana bella,
al tosigo de mis ansias
morirè, que verte agena;
y que dezis vos? *Beat.* Yo tengo
tan alta, señor, la idea,
que no ay fortuna encumbrada,
que humilde no me parezca,
solo me agrada la Corte,
y su hermosura diferencia.
Rey. Quieres que os lleue a la Corte?
Beat. Quando se case su Alteza
con la Infanta de Aragon,
cuya boda España espera,
entonces me lleuarà
para dama de la Reyna,
porque para menos, juzgo
que no saldrè de mi tierra.
Mart. Parece que hablado contigo,
no es la villana muy lerda.
Rey. A no ser vuestra hermosura
de inferior fortuna fuera
muy facil. *d. Gut.* El Rey la mira.
Mar. Como es sabio con prudencia,
las leyes de la partida
quiere acabar con esta.
Sale criado. Ya està todo preuenido,
bien puede entrar V. Alteza.
Rey. Yo buscarè otra ocasion *ap.*
para mejor poder verla
sin nota de mi respeto.
d. Gut. Toda la atencion me lleua.
Rey. Vamos, que os ha parecido
Don Gutierre, la soberuia
del Filosofo villano?
d. Gut. Blasona con accion necia,
que a señor nunca ha seruido,
ni ha querido ver la Regia
Magestad, dos vanidades
a su humildad bien opuestas.
Rey. Que por no verme se esconde,
y seruir a otro condena;
confiesso que me ha picado,
yo dispondré de manera,
que sirua a señor, y que
oy Iuan Labrador me vea. *Vase.*
Vill. Viua Alfonso, viua. *Vase.*
Beat. Viua,
pues viene a honrar nuestra aldea.
d. G. Serrana hermosa, en quiẽ puso
luzes el Sol, y amor flechas,
escuchadme dos palabras.
Beat. Si harè como mas no sean.
d. Gut. La primera es, que en la Corte
vì vuestra rara belleza,
y la segunda, que al punto
os rendi el alma en ofrenda.
Beat. No soy la que vos pensais,
que ay muchas que se parezcan.
d. Gut. No puede engañarse el alma,
que es oculta prouidencia,
que reconozca en la herida,
del delinquente la ofensa.
Beat. Como quereis que a la Corte
me vaya a ser vandolera,
teniendo segura yo
a quien matar en mi aldea?
d. Gut. Es que son aquellos triunfos
de

© Biblioteca Nacional de España

de mejor naturaleza,
y la que es deydad humana,
con pocos no se contenta.
Beat. Mirad que estais engañado.
D.Gut. Ved que es aqueste, cuidēcia;
podeis negar que essa mano
en cambio de mis finezas,
me diò para ser dichoso,
en vn diamante esta estrella?
con que motiuo escondeis
la mano, y tirais la piedra?
Beat. Es que la distancia que ay
entre los dos, desalienta
mi inclinacion.
D.Gut. De dos vozes
alta, y baxa, el arte ordena
vna conforme harmonia,
luego el amor bien pudiera
vnir de dos voluntades
vna musica perfecta,
que en su punto con el alta
conformase la pequeña.
Beat. Y si es verdad? *D.Gut.* Pues de q̄
os recelais? *Beat.* No quisiera,
que por falsear la prima,
destemplase la tercera.
D.Gut. Mucho mas puede el amor.
Beat. Vn olmo tiene esta aldea,
adonde de noche al son
del pandero, y la vihuela,
se juntan las labradoras;
si disfraçado a la fiesta
venis, los dos hablaremos.
D.Gut. Valdreme de essa cautela.
Beat. Y aora porque nos miran,
me voy con vuestra licencia
por no dar nota. *D.G.* En tus ojos,
Beatriz, el alma me lleuas.
Beat. Por ella os doy la memoria.
D.Gut. Luego os quedarcis sin ella?
Beat. Es que mi fee tiene muchas,
y vnas van, y otras se quedan;
y vos, que hareis? *D.Gut.* Suspirar
mientras durare esta ausencia.
Beat. Quien lo acredita?
D.Gut. Mi amor.
Beat. Como lo sabré?
D.Gut. En la prueba.
Beat. Qual será el testigo?
D.Gut. El tiempo.
Beat. Solamente essa respuesta
esperaua, a Dios. *D.Gut.* A Dios
que mal se templa vna pena!
Beat. Lo que vn rendimiento obliga
D.Gut. Que poco deuo a mi estrella
Beat. Assi no fueras tan noble.
D.Gut. Assi desigual no fueras.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Iacinta, y Beatriz de labradoras.

Beat. Solo está el olmo, Iacinta.
Iac. Todavia para el bayle
no se han juntado en su sitio
las moças, y los çagales;
muy temprano hemos venido.
Beat. No es mucho me anticipasse,
por ver si Gutierre Alfonso
estaua ya aqui, pues sabes
que dispusimos los dos,
que viniesse en otro traje
disfraçado para verme.
Iac. Solo de essa suerte es facil
que os veais, sin que lo note
la malicia del villaje.
Salen vestidos de labradores Don Gutierre, y Martin.
Mart. En lo intrincado del bosque,
atado el cauallo a vn sauce,
dexé señor. *D.Gut.* No es posible
que assi nos conozca nadie;
este es el olmo Martin,
adonde suelen juntarse
los mancebos del lugar,
a hazer sus fiestas, y bayles;

© Biblioteca Nacional de España

y adonde, pero que miro!
Mar. Sino es ella, que me maten.
Iac. El es sin duda. *Beat.* El recelo
no es mucho que me acobarde.
D. *Gut.* Gallarda hermosa aldeana,
que con armas desiguales,
para este aplaçado sitio
ayer me desafiasteis.
No direis que no he cumplido
con el duelo como amante,
pues deponiendo el adorno
cortesano en este traje.
Rustico el amor me puso
para no emboçar verdades.
Ya Beatriz soy labrador,
y para mi no era vn traje,
si como siembro suspiros,
cogiera seguridades.
Beat. Mucho mas me obligaria
vuestra fineza en el lance,
si como trueca el vestido,
las intenciones trocasse.
D. *Gut.* No es alegria de essa fuente,
que borda al florido margen,
tan pura como la mia.
Beat. Tanto me quereis?
D. *Gut.* No vale
todo el Imperio del mundo,
ni quanto el cielo reparte
para mi, lo que essos ojos,
essa gracia, esse donayre,
con que estos campos floreces,
dulce alimento suaue
del alma. *Beat.* Alimento dize?
luego podrà sustentarse
solo con verme. D. *Gut.* Es verdad.
Beat. De que suerte?
D. *Gut.* No lo estrañes,
pues nueuos sabios afirman,
que junto donde el Sol nace,
vna selua ay tan amena,
que viuen sus naturales,
del olfato de las flores
que en aquellos campos nacen.
Si puede el olfato dar
alimento, no te espante,
si estos viuen de vn sentido,
que viua yo de mirarte.
Beat. Con essas sofisterias
venis muy falso a burlarme,
mas porque no me trateis
con aquel comun vltraje,
de falsa, tirana, aleue,
esquiua, ingrata, inconstante,
que son de los que se quexan
las ceremonias vulgares.
Digo que yo lo agradezco,
pero aueis de perdonarme,
que no he de corresponderos
por mas que os mostreis amante.
D. *Gut.* Pues como se compadece
agradecer con desayres?
Beat. Muchas vezes la razon
al gusto no persuade,
y deudas de la memoria
tal vez las niega el semblante.
D. *Gut.* Quien dize agradecimiento,
dize fauor *Beat.* Es constante,
pero los mios seràn
con muchas condicionales.
D. *Gut.* Y quales son? *Beat.* Ya sabeis
que es Iuan labrador mi padre,
que aunque no es de sangre noble,
es tan limpio su linage,
que en la esfera de hombre llano,
tiene todos los quilates,
para que en èl se dibuxe
de la nobleza el esmalte.
Como el preparado lienço
del metal rudo, a quien haze
capaz para los relieues
de la materia lo habil.
Y que yo, siendo hija suya,
he de seguir adelante.

esta

© Biblioteca Nacional de España

esta vanidad humilde,
que de mi no està distante
lo noble, mas que en la dicha,
pues quanto dispensa el arte
del cortesano exercicio,
primores, y habilidades,
que allà en la Corte las damas
de mas espiritu saben.
Todo lo aprendi, y no soy
labradora en el lenguaje,
sino en el tiempo que finjo
lo rustico por donayre.
Y sobre aquesto, riqueza
que puede otro ilustre darme,
pues de la virtud y el oro,
vn noble compuesto se haze.
Y quando mi pensamiento
Aguila al Sol se encumbrasse,
dando glorioso motiuo
a las memorias del jaspe.
No fuera error, pues que vemos
que sobre el olmo Gigante
haze nido el pajarillo,
sin que el frondoso omenaje
de sus hojas se desdeñe
antes del tirano vltrage
del cazador, le defiende,
similitud, real imagen
de atribato generoso,
que honrar al humilde sabe;
pero para que me canso,
cauallero, en declararme
con vos, si es vn impossible
lo que emprehende mi dictamen:
Id con Dios, porque ya es tiempo
de que se comience el bayle,
y no serà bien que os vean
en este sitio. *d. Gut.* Escuchadme,
que impossible puede auer
que mi fineza no allane?
Beat. El mayor. *d. Gut.* Qual es?
Beat. Direis
que es locura.
d. Gut. En vos no cabe,
dezidlo. *Beat.* Pues entendido
tened por vltimo lance,
que sino os casais conmigo,
quanto intentais es en valde.
d. Gut. Si solo en esso consiste
el fauorecerme, y dar me
lugar en vuestra memoria,
porque mi fineza passe
al logro feliz que espero
serà vna firma bastante
de mi mano. *Beat.* Los papeles
no veis que los lleua el ayre?
d. Gut. Pues como quereis que sea?
Beat. Dezirlo agora, no es fazil,
mas porque en secreto hablem
los dos esta noche.

Sale Montano.

Mont. Que hazes
hermana?
Beat. A estos dos mancebos,
dezia como mi padre,
para su labor ya tiene
ogaño gente bastante,
y que mas no ha menester.
Mar. Señor, si mientras durasse
la vendimia, vsted quixere
añadir mas dos jornales,
le seruiremos, y sepa
que es mi compañero vn grand
vendimiador de majuelos.
Mont. Y vos?
Mart. Los bueluo vinagre.
Mont. Pues de que seruis?
Mart. Yo soy
baquero. *ap.*
Beat. Que me atajasse
dezirle el modo con que
podia esta noche hablarme.
d. Gut. Si en mi repara, ay grã riel
Mar. Pues yo harè por deslumbra

© Biblioteca Nacional de España

y siendo baquero, tengo
modos de ordenar notables
a las bacas mas ferozes.
Mont. De que manera?
Mar. Es muy facil:
Tengo vna piel de becerro,
y cubriendome el semblante,
con ella me pongo en quatro
pies, pues que piensa la madre,
que soy su hijo, y se llega
muy mansa el peçon a darme.
Aprieto entonces la mano,
y lleno de leche vn çaque,
y le voy dando papilla
mientras me mira, y me lame.
Mont. Como os llamais?
Mar. Alcarraça. *M.* Y essotro çagal?
Mar. Iuan Frayle.
d. Gut. Y ambos de Sierramorena,
adonde por cierto lance
de amor, que tuue con otro
pastor, fue fuerça ausentarme.
Mont. Vos teneis gentil presencia.
Mar. Y no dà ventaja a nadie
en correr, saltar, y hazer
estrañas habilidades.
Mont. Bien se echa de ver, los dos
hablad mañana a mi padre,
que podrà ser que os reciba.
Los dos. Pues a Dios.
Mont. No os vais çagales,
y puesto que a este lugar
a tan buen tiempo llegasteis,
fauoreced nuestra aldea,
con ver, y assistir al bayle.
Mar. Y si nos coxe la noche,
avrà pajar? *Iac.* Oy reparte
el Alcalde cena a todos,
por ser fiesta que el pueblo haze
cada año por este dia.
Mar. Como aya cena, avrà catre,
porque en llenando el jergon,
no ay cuerpo que no descanse:
que grita es esta? *Iac.* Ya todos
vienen al olmo a juntarse.

Salen Tirso, Anton Bruno, y las labradoras que pudieren, y Constança cantando, y baylando.

Mus. Viua la flor del amor,
viua la flor;
viua la flor del valle,
viua la flor:
viua la flor del Alcalde,
que a todos frutos reparte,
viua la flor, viua la flor,
viua la flor del amor.
Beat. Cada qual tome su assiento
para entretener la tarde.
Mont. Aqui Constança diuina
puede tu beldad sentarse,
pues dizen que el coraçon
se inclina mas a esta parte.
Const. Aqui junto de tu hermana,
estarè de mejor ayre.
Beat. Esta es la primera vez,
Constança hermosa, que el bayle
te ha merecido apacible:
de quando acà tan afable
se permite tu hermosura
a los festejos vulgares?
Const. No es mucho, Beatriz amiga,
que este sucesso en mi estrañes,
porque como mi retiro
es natural, y no es arte,
juzgamos que es ligereza
venir al olmo esta tarde,
pues no es sino obedecer
a Iuan Labrador tu padre.
Que como en vega florida
tiene el dominio que sabes,
me mandò que aqui viniesse,
y que èl tambien vendrà al bayle,
como galan a seruirme:

© Biblioteca Nacional de España

dueño es de las voluntades
en blandura, y cortesia.
Beat. Grande nouedad se me haze
que mi padre al olmo venga.
Mon. Ea, salgan los çagales
a baylar, y cada vno
haga sus habilidades.
Mart. Prestenme vnas castañetas,
que quiero baylar, tocadme
el villano. *Tirs.* Norabuena,
los Musicos se lo canten.
Tocan, y cantan los musicos mientras Martin bayla.
Mus. El villano que no quiere
con su dama ser galante,
tunda linda cayga en èl,
que le muela, ò que le ablande.
Al villano que le importa
ser veloz de carcañales,
si al dan dan siempre està docil,
y al den den nunca està facil.
Quando en tu casa el villano
tras tras a la puerta llamà,
en viniendo sin tin tin,
vn to toto que le ladre.
Mont. Salga agora el compañero.
d. Gut. Si harè, pero aueis de darme
licencia, para que yo
vna dama a baylar saque.
Mont. Esse es voluntario estilo,
sacad la que os agradare.
d. Gut. Tocad la gallarda, a vos
os elijo. *Beat.* Que me place.
Mus. Pastores del monte
baxad a estos valles,
porque el Dios Apolo
ya quiere ausentarse.
d. Gut. Cõ que industria, Beatriz mia,
pedirè a questa noche hablarte.
Beat. Estad con cuydado, que
yo os lo dirè en vn romance.
Mus. El Planeta hermoso,
que a dar vida nace,
si despierto en flores,
ya muere en cristales.
Beat. Aduertid que hablo con vos
quando vn pañuelo sacare.
Tirso. El forastero, y Beatriz
lo han hecho de muy buen ayre;
sientese, y salga Constança
con Montano.
Const. Serà en valde
persuadirme, porque yo
nunca he baylado.
Todos. Pues cante.
Const. Norabuena, si es estilo
que cada qual haga alarde
de su habilidad, yo quiero
obedecer, ea dadme
el instrumento. *Bran.* Allà và
de mano en mano.
d. Gut. Inconstante
fortuna a mi amor turbada,
sea vna vez fauorable.
Canta Constança.
Const. Coronaua el Sol su frente
con los desdenes de Dafne,
que vn noble rigor obliga,
mas que vn tacto si es mudable.
De lo esquiuo de su planta
se formò vn verde plumaje,
porque sea vn pie de nieue,
heroyco laurel de Marte:
huya, huya veloz y esquiua Dafne
pues de su oluido su memoria na
Beat. Mas noble entretenimiento
es el hablar, cesse el bayle
por aora, y cada vno
algunos versos relate.
Tirs. Yo dirè vnas seguidillas.
Beat. Yo vna glossa muy notable.
Iac. Yo vna cancion a vna tuerta.
Ant. Yo a vn jibado vn vejamen.
Gil. Yo a vn cojo vnos piesquebrad

© Biblioteca Nacional de España

Beat. Yo repetiré vn romance.
Todos. Empieçe Beatriz.
Beat. Yo empieço,
es de vna comedia vn lance.
A cierta aldeana hermosa
festejaua vn cortesano,
èl era vn Sol de la Corte,
ella del monte vn milagro.
Intentò lograr su afecto
el amante enamorado,
remitiendo a vna promessa
todo el desempeño hidalgo.
Mas ella que su honor precia
mas que el Imperio mas alto,
porque teme vna caida,
quiere que le dé la mano.
De firmas, ni de palabras,
no assegura su honor casto,
que quien en papeles fia,
se suele quedar en blanco.
Vencido de su hermosura,
vino a verla disfraçado,
y a las puertas de su aldea
estando los dos hablando
en preguntas, y respuestas,
que como amor es letrado,
suele açotar agudezas
para conuencer ingratos.
Quando porque ya baxauan
del monte los aldeanos,
le dixo la labradora:
Saca el pañuelo.
Cauallero, con vos hablo,
ya veis que de muchos ojos
no està seguro el recato,
si antes que os vais a la Corte
quereis hablarme, àzia el campo
cae vna puerta, que cubren
vnos laureles copados.
Por ella entrareis seguro,
y guiando el lento passo
a vn cenador, que guarnecen
de vna murta espesos ramos,
entre ellos podreis oculto
esperarme solo, y quando
en la mitad de su curso
la noche dè su rocado,
para enseñar las estrellas
desarrugue el negro manto,
baxarè a veros; aqui
auia vnos versos largos,
en que pintaua el Poeta
de amor los triunfos, y lauros,
de que no me acuerdo agora,
otro refiera otro tanto.
d. Gut. Con esto Beatriz me auisa *ap.*
del modo prudente, y sabio
con que he de verla esta noche,
mi suerte se ha mejorado.
Tirs. Yo quiero dezir mis coplas,
pero alli viene muesamo.
Sale Iuan Labrador, y leuantanse todos.
Iu. Buenas tardes, Caualleros,
Dios guarde al conclaue honrado,
avrà lugar para todos?
Const. Quien le ha ganado entre tãtos
seguro tiene el de todos.
Iu. Nada perderà tu agrado
en darmele junto a ti,
Constança hermosa.
Const. Si el lado
de mi humildad te merezco,
yo vengo a ser la que gano.
Bueluen a sentarse.
Iu. Ea prosigase el juego,
todos bolued a sentaros;
en mi mocedad me acuerdo,
que en el lugar donde estamos,
era yo toda la embidia
de los mancebos gallardos,
vencia a todos corriendo,
ganaua a todos tirando,
mas, ò caduca memoria,

© Biblioteca Nacional de España

que aprisa al arbol lozano
marchitò sus verdes ojas
el Otoño de los años.

Tirs. Llas moças con llos mancebos
comience à casar muesamo,
y no se le acuerde agora
lo de los nidos de antaño,
y a mi me case el primero.

Iu. Sabed si me hazeis Vicario,
que he de casar muy de veras,
pues jamàs por ningun caso
en mi vida hablè de burlas,
ni jugue nunca de manos,
dos cosas que ha de tener
el hombre prudente, y sabio.
Esto supuesto, y que ya
es tiempo de dar estado
a mis hijos; yo quisiera,
Constança, que este muchacho
Principe del mundo fuera
para honrarle con tu mano.
Yo no reparo en hazienda,
pues tanta el cielo me ha dado
sin merecerle ninguna,
que colmado estoy de quanto
puede discurrir la idea.
Lo que busco, y lo que amo,
para mi hijo es muger
virtuosa, y si en ti hallo
discrecion con hermosura,
honestidad, y recato,
no solicito otro dote,
pues juzgo, que dando en cambio
por la virtud mi riqueza,
que he comprado muy barato:
Y assi Constança, dotarte quiero
en treinta mil ducados,
de lo mejor de mi hazienda,
no en alhajas, ni brocados,
sino en tierras solamente,
que es el politico trato
el tesoro mas seguro,
pues vemos que los Palacios
perecen, con la ruina
enferma el pobre ganado,
el oro mas escondido,
suele irritarle injusta mano,
todo en duracion peligra,
pero nunca falta el campo:
esto quiero, y esto gusto
que se haga mañana, vamos.

Leuantanse.

Mont. Postrado a tus pies me tien

Corst. Hechura soy de tu mano.

Mont. Albricias, corazon mio,
pues ya mi amor se ha logrado.

Iac Porque señor a Beatriz
no casas tambien? *Iu* No le hall
en el lugar casamiento.

Iac. Pues casela a vn cortesano.

Iu. Cortesano no en mis dias,
para que lo que he juntado,
y lo que adquirì sufriendo,
él lo desperdicie holgando:
En esto de casamientos
la igualdad es la que alabo,
a mi no me desvanece
la riqueza, Iuan me llamo.
Yo solo quiero que tenga
el que fuere tu velado,
tres cosas hombre de bien,
sangre limpia, y paño pardo.

Todos, y Mus. Muchos años viua
Constança, y Montano,
y su padre, y todo
viua muchos años. *Va*

Mart. Que me deguelle, si huuier
en el mundo hombre tan raro,
que la nobleza desprecie:
viue Dios. *G.* Calla, y mis pa
sigue Martin, y pues ya
la noche tiende su manto,
yo harè que de mi se acuerde
el Filosofo villano.

© Biblioteca Nacional de España

Vanse, y sale el Rey, y Albar Nuñez.

Alb. Que te aya puesto en cuydado,
gran señor, vn labrador!
Rey. Si entereza, y necio error,
Albar Nuñez, me ha picado,
y assi con este vestido,
cubriendo el adorno Real,
vengo a ver este sayal
de la Magestad deuido.
Y aunque sé que la censura
de muchos, me ha de culpar
alguna vez, se ha de dar
al Cetro vna trauessura.
Hazen a vn Rey mas glorioso
los sucessos esquisitos,
porque tambien los escritos
se ilustran con lo curioso.
Quantos ay que por saber
del mundo el trono dexaron!
y quantos ay que oluidaron
sus pátrias por querer ver?
Yo gusto que este mi error
se quente por marauilla,
y que vn Rey desde Seuilla
fue a ver a Iuan Labrador.
Alb. Pues señor, no era mejor
que él a ti te fuesse a ver?
Rey. Esso era vsar del poder,
y no lograr el primor.
Que con tal descanso viua
en su retiro vn villano!
Que a su señor soberano
ver para siempre se priua!
Que tanto capricho tenga
vn hombre particular,
que passe por su lugar,
y que a mirarme no venga!
Que le aya dado la suerte
vn estado tan dichoso,
quando en mi el Cetro penoso
en afan se me conuierte!
Que le situan sus criados,
y que obedezcan su ley,
y que se imagine Rey
de su tierra y sus ganados!
Que a la purpura Real
no rinda veneracion,
y que huelle la ambicion
desde su pardo sayal!
Que se me esconda en su casa
quando passo por su puerta!
pues viue el cielo, que abierta
ha de saber que el Rey passa.
Y que es locura en rigor
oponerse al Cetro Augusto,
para que vea que es justo
ver, y seruir al señor.
Y que en aquel mismo ser
en que vno mas sobresale,
eche de ver que no vale
la maña contra el poder.
Alb. Otra mejor auentura
pensè que aqui te traia.
Rey. Y qual es?
Alb. Yo juzgaria
que de Beatriz la hermosura.
Rey. Vn Angel me ha parecido,
Albar Nuñez, mas no fuera
quien solo aqui me truxera,
sino me huuiera mouido
este curioso primor
de mi estrauagante idea,
y es que a su pesar me vea
este necio labrador.
Alb. Y adonde mandas que aguarde
la gente que te acompaña?
Rey. Al pie de aquella montaña,
hasta que el Sol haga alarde
de sus luzes, pues aqui
esta noche he de quedar.
Alb. Dentro estamos del lugar,
y la casa veo alli
del villano. *Rey.* Pues a Dios.

© Biblioteca Nacional de España

Alb. A Dios gran Señor. *Vase.*
Rey Advierte,
que aquesto ha de ser desuerte,
que no salga de los dos;
ha de casa.
Dentro Tirso. Quien vozea?
Rey. Viue aqui Iuan Labrador?
Tirs. Por ti pregunta, señor.
Saliendo Iuan Labrador.
Iu. Quien quieres que agora sea;
ten quenta con el portal,
no te lleue alguna cosa,
que anda mucha gente ociosa,
y que viue de hazer mal.
Rey No soy de essos que pensais,
que aunque os parezco estrãgero,
soy vn noble Cauallero
de Sevilla. *Iu.* Y que mandais?
Rey. Perdime en essa montaña,
sè que sois rico, y sois noble,
atè mi cavallo a vn roble
por la obscuridad estraña,
y a aldea vengo a pie
donde el Cura me ha informado.
Iu. El Cura no os ha engañado;
cena, y possida os darè,
no como allà en vuestra casa,
con platos, y vanidad,
mas con mucha voluntad
al modo que acà se passa;
como os llamais?
Rey. Yo me llamo
Don Enrique de Guevara,
gran Cauallero en Castilla.
Iu. Gran Cauallero, mal aya
quien por su lengua perdiere;
mas porque no cayga en falta,
sois merced, ò Señoria?
Rey. Vos con darme aqui possada
merced me hazeis, y essa quiero.
Iu. Mirad vos lo que os agrada,
que os tratarè, si gustais,
de Santidad, como al Papa;
porque si es ayre vna voz,
y con ella se agassaja,
el ser del ayre auariento,
no sè que sirua de nada.
Rey. Mas pareceis Cortesano
que labrador. *Iu.* Como el agua
soy claro, sentaos agora
mientras la cena uos sacan,
y escusemos cumplimientos;
Gil, Tirso, Anton.
Sale Tirso Que nos mandas?
Iu Di que preuengan la cena,
y di a mis hijos que salgan;
que tomeis assiento os ruego.
Rey. Vos os sentad. *Iu.* Escusada
es aquessa ceremonia,
por no dezir ignorancia,
mandarme sentar a mi;
vos que estais en mi possada,
os toca el obedecerme;
sin que repliqueis palabra;
sentaos vos, porque yo solo
puedo mandar en mi casa.
Rey. Yo estimo como es razon,
vna atencion tan hidalga.
Sientanse los dos.
Iu. Hidalga, no Cauallero,
pero atenta aunque villana.
Rey. En verdad, que si en la Corte
os veo, os doy mi palabra
de pagar el hospedaje.
Iu. Y en la Corte? linda chança
gastais? *Rey.* Pues no puede ser
Iu. Si alla me aguardais la paga,
no os pienso ver en mi vida.
Rey Porque la Corte os enfada?
Iu. Porque desde que naci
me estoy en esta montaña,
sin auer visto otro mundo;
y aunque me hizieran Monarca
no saliera de mi choça.

© Biblioteca Nacional de España

Dos camas tengo, vna en casa,
y otra en la Iglesia, estas son
mis dos alegres moradas;
vna viuiendo me abriga,
otra en muriendo me aguarda,
que de la cama al sepulcro,
ay muy pequeña distancia.
Rey. Segun esso, en vuestra vida
aueis visto al Rey la cara?
Iu. Verdad es que no le he visto,
mas nadie con mas ventaja
venera su Real grandeza,
y sus leyes soberanas.
Rey. Pues dizen que muchas vezes
a este lugar viene a caça.
Iu. Todas estas escondido
por no verle, en la intrincada
montaña, emboscarme suelo.
Rey. Por no verle, y porque causa?
Iu. Es que aqui de Rey tambien
vn no sè que me acompaña,
que no embidie su grandeza,
pues sospecho que es mas alta
la fortuna que aqui gozo,
que el que tiene menos carga,
fue siempre el mas venturoso;
y aqui sin pensiones tantas,
me sobra el tiempo y a él,
el tiempo siempre le falta.
Rey. Agora con mas razon,
villano, embidia me causas
con tu aduertencia, la mia
por tu fortuna trocara;
que vida es la que teneis
aqui, que a mi me cansara.
Iu. Yo me leuanto al Aurora
el dia que me da gana,
y a Missa voy lo primero
dando vna limosna larga
al Cura, con que aquel dia
los pobres del lugar passan.
Rezo alli mis deuociones,
y dando buelta a mi casa,
almuerço dos torreznillos,
y en medio vn pichon, q̃ al ambar
aventaja el olor puro,
que despide su fragrancia,
trato de mi grangeria,
hasta las doze en que acaba
mi familia sus haziendas:
y la mesa coronada
de mis hijos, me combida
a comer. *Rey.* Quien te estraña! *ap.*
y que comeis? *Iu.* Lo primero,
para que se abran las ganas,
pica la curiosidad
de vna, y otra fruta, varia,
que os prometo q̃ en mis huertas
es tan grande la abundancia,
que lo que se desperdicia,
es mas que lo que se gasta:
Luego viene algun pabillo
assado, que de migajas
se triò en esse corral,
y con otras çarandajas
se haze vn honrado principio.
Tras aquesto vna olla sacan
podrida, que os asseguro,
que no la come Monarca,
por muchas cosas que le echen,
mejor. *Rey.* Pues que circunstãcia
tiene mas que la del Rey?
Iu. Que se come con mas gana.
Rey. En esso teneis razon, *ap.*
que vida tan sossegada!
que hazeis despues?
Iu. Siempre crio
de limosna vn niño en casa,
que con sus gracias me alegra,
que es mas natural la gracia
de vn rapaz, que de vn truan
que las manoja estudiadas;
doyle escuela, y quando es grande,
le doy con que a estudiar vaya,

© Biblioteca Nacional de España

ò siga su inclinacion
al estado que le llama.
Rey. Y despues que cae la siesta,
que hazeis?
Iu. Quando el Sol se aplaca,
tomo vna yegua, que al viento
en ligereza auentaja,
dos perros, y vna escopeta,
y dando buelta a mis hazas,
viñas, huertas y heredades,
corro, y mato en su campaña
vn par de liebres, y alguna
vez la perdiz, ò la garça:
Otras vezes a vn arroyo
me baxo con vna caña,
y traygo famosos pezes;
bueluome a la noche a casa,
ceno muy poco, y me acuesto,
dando al cielo muchas gracias.
Rey. Vos gozais vna fortuna
la mas dichosa de quantas
tiene el mundo.
Iu. Assi es verdad,
no ay vida mas sossegada.
Rey. Qualquiera os puede embidiar,
mas solo os hallo vna falta
que os condena lo discreto.
Iu. Y qual es? *Rey.* La repugnancia
que hazeis de no ver al Rey,
quando hasta en las fieras se halla
aquella veneracion,
que deuen a su Monarca.
Iu. Nadie como yo le adora,
ni con veneracion tanta
besa sus pies, y sus manos;
estos niños, y esta casa
es suya, yo lo confiesso,
mas no he de verle la cara.
Rey. Si necessidad tuuiesse,
prestarcisle alguna plata?
Iu. Quanto tengo, y quanto valgo
pondra luego a sus plantas;
pruebe el Rey mi voluntad,
y verá mi lealtad rara;
porque a nuestro Rey deuemos
por razon justificada
quanto tenemos, pues él
nos mantiene en paz, y guarda.
Rey. Pues porque dais en no verle?
Iu. Que sè yo, nadie se escapa
de tener vn defetillo;
yo he dado en aquesta humana
flaqueza; pero dezidme,
aueis venido a mi casa
por huesped, ò consejero?
Rey. Digolo, porque me holgara
que noble os hiziera el Rey.
Iu. No merezco honra tan alta,
no he menester mas nobleza
que lo que soy que si para
todo en siete pies de tierra,
no quiero honor que se acaba.
Rey. Del mas Sabio en su Retiro,
quien no embidia tu constancia?

Sacan vna mesa, y vàn entrando los villanos con platos tapados.

Tirs. La mesa tienes aqui.
Iu. A ella os llegad, hidalgo.
Rey. Aqui me quiero sentar.
Iu. No estais bien en este lado,
poneos a la cabecera.
Rey. Esso no.
Iu. Hazed lo que os mando,
que el dueño soy del cortijo,
y es muy justo en tales casos,
que por tu in que el huesped sea,
se le dé el lugar mas alto.
Rey. Avrà quien aquesto crea?
Iu. Tu Tirso mientras cenamos,
que echen sabanas aprisa
de olanda. *Rey.* Feliz estado
es el de vn labrador rico.
Iu. En la soledad descansa;

© Biblioteca Nacional de España

vosotros mientras cenamos
yo, y el huesped, cantad, alge.
Salen Beatriz, y Constança, y Iacinta
Rey. Musica tambien teneis?
Iu. Es musica de aldeanos.
Sale Iac. De q̃ os turbais si estã solos?
entrad con desembaraço.
Rey. Quien son aquestas señoras?
Iu. Labradoras son, hidalgo,
que no señoras, aquella
es mi hija, y la del lado
mañana ha de ser mi nuera.
Rey Es cada vna vn milagro
de perfeccion, y hermosura,
el Sol no iguala sus rayos.
Iu. Cenad, que no es cortesia
alabar tan ponderado
lo que el dueño no ha de dar,
alabad lo bien guisado
si està bueno, y no otra cosa.
Rey, Teneis razon, como, y callo;
viue Dios que en todo està, *ap.*
no vi tan raro villano.
Const. Mucho se parece al Rey
este mancebo gallardo,
Beatriz. Beat. De su talle, y rostro
no vi tan viuo retrato.
Iac. Teneis razon, es verdad
que se le parece en algo;
pero aqueste es mas pequeño,
mas clin, y menos mostacho.
Beat. Claro està que no es el Rey,
pero dale vn aire. *Const.* Es llano.
Rey Beber amigo quisiera.
Iu. Pedialo, que los criados
no adiuinan. *Beat* Serà justo,
que a huesped tan cortesano
le lleue de beber yo?
Rey Solo es digna de esta mano
la copa, dexad, ni me dés.
Beat. Dexaos estar. *Rey.* Es en vano;
sino soltais la sajuilla.
Iu. Todo aquesso es escusado,
tomad la taça, y bebed.
Rey. Teneis razon, bebo, y callo.
Beat. Cantaremos? *Iu.* Porque no,
cantad, y no templeis tanto.
Mus. O soledad, adonde
siempre el ocio es descanso,
que en la comun tarea,
es mas feliz el menos ocupado!
Aqui el pastor alegre
tras su pobre rebaño,
con su suerte contento,
burla de la fortuna los acasos.
Iu Alçad la mesa, que es tarde,
y el huesped vendrà cansado,
y querrà dormir.
Rey No os vayais,
hablad conmigo otro rato.
Iu. Siempre a estas horas me acuesto,
Cauallero, y es cansaros,
que aunque el Rey me lo mandara,
no faltara a mi descanso.
Si os acostais tarde, hablad
con la familia, y criados,
que acà se vsa esta llaneza;
el sueño me està llamando,
con Dios os quedad, que yo
os despertarè temprano. *Vase*
Rey. Lindas ceremonias gasta
el viejo, bueno he quedado.
Vanse todos, y detiene el Rey a Beatriz.
Beat. Retiremonos tambien,
y dexemosle en su quarto.
Rey. Vn poco aguardad señora.
Beat. Que mandais?
Rey. Yo estoy turbado, *Ap*
quien dirà que vna passion
embarace al soberano
poder de vn Rey, yo queria
deziros como he mirado
atento a vuestra hermosura,

© Biblioteca Nacional de España

y que en ella vn lunar hallo,
que os señala gran fortuna.
Beat. Adiuinais? sois Gitano?
Rey. Estudiè la Astrologia,
y en vos estoy registrando
todos los siete Planetas;
dadme Beatriz esta mano.
Beat. La mano?
Rey. La mano os pido
para mirar los acasos
del signo que teneis, que
Marte os està señalando,
que aueis de vencer a vn Rey.
Beat. No es mucho si es Rey de Gallos
R. No os burleis, q̃ vuestro Imperio
passa mas alla de humano;
dexadme que mire. *Beat.* Yo
lo doy señor por mirado.
Rey. Es que por ella hazer quiero
vn juyzio para obligaros.
Beat. Hazerle para obligarme,
fuera juyzio temerario.
Rey. Pues porque?
Beat. Porque està lexos
el cielo. *Rey.* Nunca sus astros
tan cerca estuuieron *Beat.* Como?
Rey. No sois vos, cielo abreuiado?
no es la Luna vuestra frente?
no son vuestros ojos claros
el mismo Sol? *Beat.* Esperad,
que và el discurso muy largo,
y si me hazeis Sol, ya veis
que el Sol nunca està parado:
perdonad, que otro emisferio
està aguardando mis rayos.
Rey. Oid, esperad, tenedos.
Beat. Soltad, soltad, y no ossado
estragueis con lo grossero,
los visos de Cortesano;
assi paga el hospedaje
vn Cauallero? *Rey.* Enojaros
no quisiera, Beatriz bella,
sabed que el Rey me ha mandado,
que de su parte os dixera
su amor, su fee, su cuydado,
que os estima, que os adora,
y solo para intimaros
su noble afecto, os detuue.
Beat. Si esso es para disculparos,
vil desempeño elegisteis,
que el Rey como soberano,
nunca essos decretos ña
a la violencia del braço.
El detenerme fue ofensa
indigna de vn pecho hidalgo,
y en vez de auiso es vltraje,
que nadie ruega mandando.
Como quereis vos que crea,
que el Rey pudiesse encargaros
de su amor vna memoria,
si empeçais por vn agrauio?
Los auisos de los Reyes
no se han de dar como acaso,
que no ha de seruir de injuria
el que nació para amparo. *Vase*
Rey. Beatriz, espera, detente,
cielos, corrido he quedado,
mi amor no supe dezirle:
que vna passion ciegue tanto!
Valgame Dios, que harè? donde
estoy? bien singular caso
es el que me ha sucedido:
Este sin duda es el quarto
donde he de passar la noche,
puesto que en èl me dexaron.
Todo està en silencio, quiero
en aquel pequeño espacio,
donde vna cama diuiso,
inclinarme vn poco en quanto
amanece; mas que escucho,
parece me, y no me engaño,
que detras destas cortinas
siento ruido, y oygo passos,
sacarè la espada? quien

© Biblioteca Nacional de España

temerariamente ossado
se atreue: *Sale d. Gut.* Tente, señor.
Rey. Quien eres hombre, que tardo
en darte la muerte?
Gut. Escucha,
señor, que no estoy culpado,
Gutierre Alfonso soy R. Cielos,
que es esto que estoy mirando!
con que motiuo ò cautela
veniste aqui disfraçado?
d. Gut. Lo mismo, señor, tambien
en tu Real grandeza estraño,
como mayor impossible.
Quien huuiera imaginado
Augusto inuencible Alfonso,
Rey del bruto coronado,
que aqui esta noche durmiera?
Rey. Aquesse villano sabio
me ha traido a conocerle
en habito disfraçado,
para escuchar de su boca
los mas cuerdos desengaños.
d. Gut. Pues a mi, señor, me truxo
vna passion, vn encanto,
a que el amor me sujeta.
Rey. Tu amor?
d. Gut. El mas desvlado
que cupo en humano pecho.
Rey. Quien es, Gutierre, el milagro
que te ha rendido?
d. Gut. Es Beatriz *Rey.* Beatriz?
d. Gut. Si señor. *Rey.* Que aguardo,
de Iuan Labrador la hija
adoras? *d. Gut.* No he de negarlo,
su hermosura es el prodigio
a quien amante idolatro.
Rey. Tu logras fauores suyos?
d. Gut. No señor, el que he logrado,
es auerme dicho ayer,
que viniesse disfraçado
a verla, y por esta huerta
con auiso suyo he entrado
al sitio que señalò,
pero como tu has llegado,
y anda la familia inquieta,
fue esconderme necessario,
y yo me he metido aqui
por no hallar otro sagrado.
Rey. No sabes que puse en ella
mi inclinacion?
d. Gut. Que he escuchado!
oy muero, señor, que dizes,
Beatriz mereciò tu agrado?
Rey. No lo sabes? *d. Gut.* No lo sé,
que si huuiera imaginado
el mas leue pensamiento
de tu amor, por temerario
sepultara en el silencio
el mio, como bastardo,
porque fuesse mi memoria
de su castigo teatro.
Rey Aunque la quiero, hasta agora
no ha sabido de mi labio
Beatriz, mi amoroso incendio.
d. Gut Para mi basta el amago.
A Vuestra Alteza señor,
como a dueño soberano,
de mi adoracion le rindo
la empressa, por holocausto
de mi lealtad, aunque muera
el coraçon abrasado,
pues vencerse es mas valor
quando el respeto es tan alto.
Rey. Tu por mi causa resistes
tu passion?
d. Gut. Entre mis labios
morirà el aliento aleue
aun antes de respirado:
logra dichoso tu empleo,
y muera mi afecto al rayo
de mi atencion.
Rey. Pues Gutierre,
no ha de blasonar tu garuo,
que me ha vencido en vencerse.

© Biblioteca Nacional de España

Yo te ruego, yo te mando,
que en tu pretension prosigas,
que quien supo hazer bizarro
desprecio de su fineza,
por lograr primor tan alto,
bien merece en desempeño,
que le dexe assegurado
en su amor, para que sepas,
conuencido, y obligado,
que si tu como leal sirues,
que yo como Rey te pago.

d.Gut. Esso no, señor, primero
es tu amor, que tu criado,
que si tu. *Rey.* No me repliques,
enfrena Gutierre el labio,
no quiero que nadie sepa,
que ventaja me has lleuado
en sugetar tus passiones;
pero te aduierto de passo,
que es Beatriz honrada, y que
yo de su honor soy amparo,
y que sin esta aduertencia
no permitiera el aplauso
del amor, que amante sigues,
tu allà lo mira despacio,
que no aconseja delitos
el Rey Don Alfonso el Sabio;
ven Gutierre. *d.Gut.* Ya te sigo,
yo voy confuso, y turbado.

TERCERA IORNADA.

Sale Beatriz, y Iacinta.

Iac. Que tienes Beatriz hermosa?
que en el hermoso esplendor
de tu hermosura, parece
que miro turbado el Sol.
Dime, que silencio es esse,
que nueua transformacion
de sentidos, y semblantes,
sin duda que esso es amor.
Pues de quãdo en quãdo escucho,
que el aliento de tu voz
tiene el ayre de suspiro,
y el sonido de dolor:
es mal de ausencia, ò de zelos?

Beat. Iacinta, mucho mayor.

Iac. Mucho mayor? *Beat.* Si Iacinta.

Iac. Ay mal que iguale a estos dos?

Beat. Muy poco sabes de penas
pues ignoras mi passion.

Iac. Porque de mi la recatas,
pues sabes que entre las dos
no ay secreto que peligre,
que ha mucho tiempo que yo
sè que adoras a Gutierre
pues le busca tu aficion.

Beat. No le busco como amante,
buscole como deudor.

Iac. Como deuuor? no lo entiendo.

Beat. Tampoco me entiendo yo,
pues hasta de aquella quexa,
que se permite a la voz
de la fiera, el bruto, el aue,
mi desdicha me priuò,
y solo ha sido el silencio
testigo de mi dolor.

Iac. Que dolor puede caber,
señora, en tu coraçon,
de que no sea capaz Iacinta?

Beat. Tienes razon,
que ofendiera a tu lealtad
a no darte parte oy
de mis sucessos, que el mal,
comunicado es menor.
Ya sabes que nuestra aldea
muchos dias frequentò
Don Gutierre Alfonse, a fin
de festejar mi rigor.
Que tuuo principio en el
esta amorosa aficion:
que el dia que en Sevilla
vnas joyas me compro:
que correspondiò cortès,
Que disfraçado me viò,

© Biblioteca Nacional de España

vna vez, y que otras muchas
en trage de caçador,
fino amante enamorado,
mi agrado solicitò.
Que en las fiestas del aldea
que mi padre celebrò,
a las bodas de Constança,
hizo ayrosa obstentacion,
del brio en la gentileza,
y del braço en el rejon;
y que en fin por su fineza
mereciò mi inclinacion,
siendo aquestas oledades
terceras de nuestro amor.
Iac. Todo esso lo sè muy bien.
Beat. Oye aora lo que no
sabes, Iacinta, y veràs
si es mi tristeza razon.
Vna noche, a quien el cielo
mas serenidad prestò,
al ayre mayor silencio,
y menos sombra el horror,
sali a verle al propio sitio,
adonde siempre los dos,
siendo Iuez el respeto,
hablauamos del amor.
Y apenas aquel terreno
fue mi eloquente farol,
que en medio de la tiniebla,
para cegar me alumbrò.
Y apenas el campo ameno
de la florida estacion
ocupè, quando Gutierre,
imitando a vn Ruiseñor,
que en vn sauce articulaua
dulces requiebros de amor.
Rendido, humilde, alhagueño,
diò toda el alma a la voz,
todo el silencio al cariño,
y nada desto al temor,
que accion no publicò fino
a que afecto perdonò,
que de mi desden no fuesse
amorosa adulacion.
Y despues que con suspiros,
ansias, ternezas, y vnion
de firmes idolatrias,
el rendimiento apurò.
Palabra me diò de esposo
con tierna demonstracion,
haziendo al cielo testigo
de su promessa, a quien yo
entre obligada, y confusa,
viendo que en su pretension,
rogaua como grossero,
y amaua como señor,
de mi aluedrio, Iacinta,
le rendi la possession.
No estrañes que assi tan claro
te diga mi ciego error,
que no enmiendan el delito
los rodeos de la voz.
Desde entonces, ay de mi!
aqui empieça mi dolor,
con que pesar lo repito!
veo que la estimacion
de mis finezas oluida,
y que todo aquel primor
de su cuydado, se ha buelto
en tibia desatencion,
y que dilata remisso
la palabra que me diò,
con que he quedado, ay de mi!
como aquel que despertò
de vn profundo sueño, y mira,
que fue su dicha ilusion:
y assi viuo como vès
entre esperança, y rigor,
dudando de sus promessas,
que aunque assegurada estoy
en que ay vn Rey en Castilla
que boluerà por mi honor,
estar sin desconfiança
fuera necia presuncion,

© Biblioteca Nacional de España

por la desigualdad grande
que ay Iacinta entre los dos,
y es la tristeza que miras
efecto deste temor,
que en semejantes sucessos
hasta ver la possession,
no es justo que alegre viua
la muger que tiene honor.

Iac. Beatriz, palabras, y plumas,
el ayre se las lleuò.

Beat. Assi es verdad, mas

Iac. Tu padre viene alli, ojo abiçor.

Sale Iuan Labrador, y Montano, y Constança.

Iu. Hija. *Mont.* Hermana.

Const. Beatriz mia. *Iu.* Tu triste.

Mont. Tu sinsazon.

Const. Retirada de nosotros
huyes la conuersacion?

Iu. Que melancolia puede
turbar tu hermosura.

Beat. Al son de essa fuente diuertia
los ojos en el color
de tanta varia belleza,
como el Abril dibuxò.

Iu. Pues Beatriz, aqui venimos
Constança, Montano, y yo,
a hazer menor tu tristeza,
y a proponerte el mejor
medio para tu alegria,
pues ya veo que en la flor
de tu edad, es menester
que descansemos los dos,
tu en estado venturosa
con igual marido, y yo
en el contento de verte
casada, que es lo que oy
solo tengo en la memoria,
y hasta que salga mi amor
deste cuydado, no puedo
dezir que dichoso soy;
yo Beatriz tengo tratado
tu casamiento.

Sale Tirso. Señor,
vn Cauallero te busca
con grande resolucion.

Iu. Doblemos aqui la hoja
hasta despues. *Tirs.* El se entrò.

Sale Don Gutierre.

Beat. Don Gutierre es, cielos!

d.Gut. Quien es aqui Iuan Labrador
finjo que no le conozco.

Iu. Que notable confusion!
yo soy a vuestro seruicio.

Beat. Dissimulemos amor.

Iu. Que me mandais?

d.Gut. De Seuilla, esta carta para
traygo del Rey, que Dios guarde.

Iu. Del Rey a Iuan Labrador,
raro fauor! *d.Gut.* No os admire
pues contiene otro mayor.

Iu. Quales?

d.Gut. Que él la escriue, y que
os la vengo a traer yo,
que soy Don Gutierre Alfonso
su Camarero mayor.

Iu. Mil vezes la mano os beso,
y al Rey los pies por vn don,
de que me conozco indigno,
y con gran veneracion.
Sobre mi cabeça pongo
sus rasgos, corrido estoy
de que mis rusticas manos
toquen tan alto blason;
muchacho leeme esta carta,
pues tienes vista mejor.

Tirs. Valgame Dios, que serà
si le pide algun lechon.

Mont. Dize assi:

d.Gut. Con el semblante
dize Beatriz su dolor,
con amorosa cautela
templarè su indignacion,
mientras con otra me caso

© Biblioteca Nacional de España

de igual calidad, y honor,
que no ay palabra que obligue
quando el cumplirla es error.
Lee Mont. Don Enrique de Guevara
me ha dicho, que cenando cõ vos
vna noche, le dixisteis que me prestariades dinero si tuuiesse necessidad, yo la tengo de cien mil ducados, hazedme seruicio pariente, que el portador los trayga, Dios os guarde.
Tirs. El Rey le llama pariente?
Iac. Todos los ricos lo son,
porque en la vena del arca
conseruan el mismo humor.
Iu. Yo cumpliré lo que he dicho,
que es muchissima razon,
que el hombre de bien se obligue
a hazer lo que prometiò.
Toda mi hazienda, y mis hijos
son de mi Rey, y señor,
porque el vassallo leal
para obedecer naciò:
esperad aqui Montano,
Vanse los tres.
Constança, venid los dos con migo:
Tirs. Yo irè tambien,
cien mil escudos, por Dios
que el viejo es vn Alexandro,
pero bien lo mereciò,
quien se mete a Cauallero,
que le quiten el vellon. *Vase.*
d. Gut. El Real animo deste hombre
me ha causado admiracion,
aora importa fingir
con Beatriz, como deudor.
Beat. No me mira? *Iac* No te mira,
hablale tu. *Beat.* Viue Dios
que me harán cara primero
el alma, y el coraçon,
que hazer accion tan indigna,
siendo la ofendida yo,
que haze agora. *Iac.* Mira al cielo.
Beat Que dizes? ha vil traydor!
d. Gut. Que de mala gana finje
quien vna vez oluidò.
Beat. No se llega? *Iac* No es de plaça.
Beat. A Cauallero a señor
Don Gutierre. *d. Gut.* Beatriz mia,
mi bien, mi adorado Sol,
gracias le doy a mi suerte
de que en tu rostro cessò
lo diuertido, y suspenso,
que por no estoruarte yo
no te hablé, *Beat.* Valgame el cielo
que cortesana atencion!
d. Gut. No pueden en mi faltar
las que te deue mi amor.
Beat. Claro està que el irse vn hõbre
dexando mi coraçon
en los sustos de vna ausencia,
faltar al noble primor
del cariño, y de sus fueros,
romper la jurisdicion,
dar su memoria al oluido,
auiendo deudas de honor,
que son señales de fino.
d. Gut. Tu tienes, Beatriz, razon,
pero te asseguro, que
la notable ocupacion
que he tenido aquestos dias,
en la entrada, y preuencion
que haze Seuilla a Violante,
que viene desde Aragon
a ser Reyna de Castilla,
me tiene sin la atencion
que merece tu hermosura,
dexa passar el furor
desta ocupacion, que luego
serà tuya mi aficion;
que en estas materias siempre,
dar tiempo al tiempo es mejor.
Beat. Dar tiẽpo al tiempo, q̃ he oido,
esta es cautela, y traycion

pa-

© Biblioteca Nacional de España

para burlar mis finezas,
he de apurar su intencion.
d.Gut. Que te suspendes, acaso
desconfias de mi amor?
Beat. Bien creo de vuestro agrado,
señor Don Gutierre, que oy
nos dà lugar el cuydado,
de que coroneis mi honor
de aquella feliz promessa,
que mi afecto os mereciò:
mira Iacinta si viene
mi padre. *Iacint.* Viendolo estoy.
Beat. Ni os acuerdo la fineza,
palabra, ni adoracion,
que haziendo testigo al Cielo
hizisteis de vuestro amor.
d.G. Tente, y si esso no me acuerdas,
que alegas en tu fauor?
Beat. No mas que la confiança
que hizo mi humildad de vos.
d.Gut. Te enojas? Yo Beatriz mia
no niego la obligacion
qne te devo, que esso fuera
negar los rayos al Sol;
el dilatarlo no es culpa,
quando tan seguro estoy
de que he de ser dueño tuyo.
Beat. Pues para que viua yo
assegurada tambien,
pediros quiero vn fauor.
d.G. Di Beatriz. *Beat.* Que por aliuio
de mi amorosa passion
me deis vn papel firmado,
que assegure mi temor.
d.Gut. Que es lo que dizes, no ves
que el hombre de mas valor,
tal vez fiado en la prenda
el desempeño oluido;
yo mañana seré tuyo,
dexa aquessa pretension
de firmas, ni de papeles.
Beat. Ha cautelosa traydor! *ap.*
con esto se ha declarado;
dissimule mi atencion;
que en fin señor Don Gutierre
esto negais a mi amor,
vna firma no os merezco?
d.Gut. Es ociosa, quando yo
solo pretendo ser tuyo.
Beat. Esse es engaño, y traycion
pues me dilatais la deuda.
d.G. Yo engañarte? *Beat.* Viue Di
d.Gut. Beatriz, de mi desconfias?
Beat. Si, porque muy bien sé yo
que no me darà vna mano
quien medio pliego negò.
d.Gut. Mira que tu padre viene.
Beat. Yo restaurarè mi honor.

Sale Iuan Labrador.

Iuan. Ya señor vais despachado,
dos criados van con vos,
que lleuan otro presente
de misterio, y de primor:
dezidle al Rey que no crea
en cortesanos, que yo
no lo dezia por tanto,
mas supuesto que le doy
lo que me pide, que tenga
muy conocido desde oy
que esse Enrique de Gueuara
es vn chismoso hablador:
pues luego le fue a dezir
lo que passò entre los dos:
ya sé que es Gueuara y Ladron,
id con Dios.
d.Gut. Raro hombre es este:
Iu. Ved que os aguardan. *d.G.* A Di
Iu. Boluamos, Beatriz, aora
a tu estado. *Beat.* Buena estoy,
celosa, y desesperada
para escuchar vn sermon.
Iu. Yo tengo para tu esposo
escogido vn labrador,
galan, cuerdo, y virtuoso,

© Biblioteca Nacional de España

que en este postrero don
toda mi vida he fundado.
La nobleza, y el valor
no es rico; pero es discreto,
que es lo que busco, que yo
mas quiero hombre sin haziẽda,
que no haziẽda sin varon:
esto supuesto. *Beat* No passes
mas adelante, señor,
porque yo no he de casarme
con labrador. *Iu.* Porque no?
Beat. Porque yo tengo alvedrio,
y tu no tendràs razon
de hazerme violencia, quando
mi resistencia es primor.
Iu. Es primor no obedecerme?
Beat. Es advertirte vn error,
en que ha dado tu entereza;
si la fortuna le diò
tanta riqueza, y poder,
y del oro es esplendor
dar segundo ser al hombre,
quien con él no procurò
dar lustre a su nacimiento,
y encubrir con su valor
el tosco lunar, que imprime
la rustica ocupacion?
Todo procura ser mas,
el bruto, el aue, y la flor
busca aplauso en otros campos:
la altanera garça al Sol
de beber rayos sedienta
de noble jurisdicion,
al pobre arroyo, el caudal
le haze perecer, señor,
quando poderoso al Valle
le borda el florido ayron.
Pues si esto ves, señor, como
con porfiado teson,
quieres que parezca menos,
pudiendo hazerme mayor?
Dadme noble esposo. *Iu.* Tente
Beatriz, que he menester yo,
como padre, aconsejarte,
y conuencerte. *Sale Montano.*
Mont. Señor,
del Rey otro mensagero
te busca. *Iu.* Otro embaxador
tenemos? bueno va aquesto.
Beat. Que serà? *Iu.* Confuso estoy;
mas venga lo que viniere.
Sale Albar Nuñez.
Alb. Quien duda Iuan Labrador,
que estrañareis mi venida,
y que os harà admiracion
ver otra carta del Rey?
Iu Tanto fauor,
es preciso que lo estrañe,
no mereciendolo yo:
leerla quiero, dize assi.
Beat. Vn disgusto me estoruò.
Lee Iu. Oy me he acordado, que D.
Enrique de Gueuara me dixo, que
si fuesse necessario me seruiria is cõ
vuestros hijos: Yo os mando, q̃ luego al punto me los embieis con Albar Nuñez, que importa a mi seruicio. Dios os guarde.
Los hijos me pide el Rey;
que escucho, valgame Dios!
la hazienda no importa nada;
pero los hijos, que son
pedaços del alma, quiere
quitarme? *Alb* No os dé temor,
que esso es quereros pagar
la noble demostracion
de vuestra lealtad.
Mont. Quien duda
que es soberano fauor?
Beat. Agradece tu memoria.
Iu. Ya mi suerte declinô;
para vosotros, bien creo,
que no avrà dia mejor:
este Enrique de Guebara

© Biblioteca Nacional de España

quien le trxo à mi rincon,
para turbar mi sossiego?
ay hijos la confusion
de la Corte apetece?
Mont. Essi queremos señor.
Iu. Mirad que en las soledades
se passa, y viue mejor.
Brat. La sombra de vn Rey tã grãde
nuevo ser dar à a los dos.
Alb. Iuan Labrador, lo que el Rey
manda, siempre fue razon,
y estraño que sus decretos
hallen resistencia en vos,
quando os honra.
Iu. Assi es verdad,
mas no me escusa el dolor:
no os admireis, que soy padre,
y al ver que me sacan oy
las dos niñas de los ojos,
se enternece el coraçon.
Brat. Padre, no llores. *M.* Nollores?
Iu. Acaso van se al Iapon?
Brat. Cada dia vendré a verte.
Iu. Si ello es fuerça, andad cõ Dios.
Alb. Venid, que vn coche os espera.
Iu. Dadme licencia señor
Albar Nuñez, que à Montano,
haga vna breue oracion
de algunos auisos, que
la larga edad me enseñò.
Alb. Antes me holgaré de oiros.
Iu. Dadme bajo mio atencion.
A la Corte vas Montano,
rico, y moço, y serà justo,
que con la honda en la mano,
nauegues mar tan profundo.
La primer plana del Arte,
en que prudente te industrio,
es la virtud, que esta sola
es de todo riesgo escudo.
Mide el gasto con la hazienda,
no te empeñes con recurso,
de que al tiempo de la paga
se cumple tambien el juro.
Caudal se llama el talento,
y caudal la hazienda, juzgo,
que lo tiene solo aquel
que lo tiene todo junto.
Es ruindad el ser escaso,
ser perdido es riesgo sumo;
lo que gastas te haze falta,
lo que guardas te haze mucho.
Al fin consiste el acierto
en saberle dar vn punto,
de suerte que te conserues
siempre ageno, y siempre tuyo.
Con agrado, y con sombrero
gana el aplauso del vulgo;
sé bien quisto, que esto solo
cuesta poco, y vale mucho.
Aunque no aplaudas à todos,
no murmures de ninguno,
que lo nota el que te escucha,
sin tenerte por mas que vno.
En lo que toca à mugeres,
ni te aconsejo, ni apuro;
con Costança eres casado,
que haràs lo mejor presumo.
Pero tampoco te quiero
con las damas tan sañudo,
que passe el chiste a desayre,
ni lo cortés a lo rudo.
Acompañarte procura
con hõbres de honra, y de punto,
que aunque seas tu quien fueres,
como los otros te juzgo.
Iuega la vez que se ofrezca;
pero no con mucho curso,
no mucho lo que jugares,
y no delante de muchos.
Ni con accion, ò palabra
te conozcan el disgusto
de perder, porque es flaqueza
el no afectar disimulo.

No

© Biblioteca Nacional de España

No porque te diga mal
te destemples importuno,
ni jures, que esto no enmienda
lo que la suerte dispuso.
Para escusar las pendencias,
al remedio te conduzgo;
el que estorba los principios,
dueño de si, no las tuuo.
Mas si viene tan rodada,
que escusarle no se pudo;
ya sabes lo que has de hazer,
razon, y apretar los puños.
Y tu, Beatriz, aunque pienses
que es distinto este discurso,
de tomalo que tocare
de su decoro a lo justo.
Y con esto andad con Dios,
que yo no quiero, ni busco,
para alriuio de mis males,
mas que este retiro inculto. *Vase.*
Be. Tente, señor. *Mon.* Oye, aguarda.
Alb. Bien hizo; yo os asseguro
que hombre no vi tan discreto.
Iac. En todo el viejo està ducho.
Mont. De mi esposa a despedirme
iré, si gustais. *Alb.* Es justo:
venid los dos. *B.* Ya os seguimos.
Fortuna, si de tu curso
no enmiendo agora el estrago,
no podré culpar tu influxo;
tu Iacinta me acompaña.
Iac. Allà vamos todos juntos,
Beatriz, y yo por mondongo,
y los demas por menudo.
Vanse y salen el Rey, y D. Gutierre.
D. Gut. A Vega Florida apenas
llegué, señor, con tu auxio,
y a Iuan Labrador le di
tu carta, quando efectiuo,
sin alterar el semblante,
ni mostrar de pena indicio,
en moneda de oro, y plata
diò el dinero muy cumplido;
diziendo, que él no negaua
aquello que vna vez dixo.
Rey. Raro primor de villano! *Ap.*
D. Gut. Pero que estaua ofendido
del tal Gueuara, porque
con estos chismes te vino:
y sobre esto te presenta
doze acemilas, que es digno
presente de tu grandeza,
porque jamàs se avràn visto
mejores brutos. *Rey.* Merece
que le pague agradecido. *Ap.*
D. Gut. Aparte me diò, señor,
tambien vn cordero viuo
que te truxesse, el qual tiene
al cuello con vn cuchillo,
cuyo enigma no penetro.
Rey. De essa manera el Egipcio
pintaua el noble vassallo,
figurando en el sencillo
cordero la lealtad pura;
dando à entender aduertido,
que estaua siempre obediente
de su Principe al arbitrio.
Y pues quiere declararme
con tan cortesano estilo
su lealtad, y tu fineza,
con ser tan opuesto mio:
con no quererme, alarde
haze de obediente, y fino.
Yo tambien de que me vea
fundo agora mis disignios,
que assi pretendo premiarle,
fingiendo que le castigo.
Y por el grande valor
que en su pecho he conocido,
he de hazer vna fineza
con él, que quede a los siglos
la memoria, y desengaño
con que su lealtad estimo.
Tambien le he embiado a pedir

© Biblioteca Nacional de España

à Iuan Labrador, sus hijos,
por probarle solamente.

D. Gut. Tengo, señor, entendido,
que no te negarà nada.

Rey. Mucho, D. Gutierre, admiro,
que se hospeden en vn tronco
espiritus tan altiuos.
Aunq̃ no quiera, he de honrarle
por diferente camino,
pues el que no aspira al premio,
es solo de premio digno.
Tu has de boluer a la Aldea,
y traertele contigo
con la autoridad que lleuas
de que lo mando yo mismo.
Diràsle, que con él tengo
en vn negocio preciso,
que tratar materias graues
que importan à mi seruicio.
Y despues que esté en Palacio,
de Cortesano vestido;
en vn quarto aparte haràs,
que sea Iuan assistido
como mi propia persona:
y haràs le enseñen el rico
adorno de mi grandeza,
por ver si trueco el motiuo
de su condicion notable.
Que verle quiero escondido,
y visitarle despues,
para que sepan que ha auido
vn Rey, que ha sabido hazer
por violencia, beneficios:
no te tardes, que esta vez
va de capricho a capricho.

D. Gut. Voy, señor: en lo q̃ intenta
temiendo estoy mi peligro. *Vase.*

Rey. Quien dirà, que en vn sugeto
tan humilde, aya cabido
rasgos de atencion tan noble:
que bien dixo, quando dixo
Seneca, que el pecho humano
era el mas profundo arrimo;
pues veo, ignorando el modo
de sus ocultos prodigios,
vn raro aliento hospedado
en las entrañas de vn risco.

Sale Alb. Ya, señor, como mãdaste
a tu obediencia rendidos
vienen a echarse a tus plantas
de Iuan Labrador los hijos.

Rey. Y el viejo como ha lleuado
el quedar solo? *Alb.* Ha sentido,
señor, con notable estremo
el decreto executiuo;
y aunque yo le asseguré,
que era para honrarles, dixo:
que mas gustoso te diera
la hazienda, que no los hijos.

Rey. Hombre estraño, di que llegue.

Salen Beatriz y Montano, vestidos de Cortesanos.

Mont. A vuestras plantas, inuicto
señor, llega la familia
de Iuan Labrador, indigno
de tan supremos fauores.

Bea. Para que al heroyco curso
de vuestros rayos, seamos
capazes para seruiros.

Rey. Alçad, que de vuestro padre
las lealtades, y seruicios,
han llamado mi memoria
justamente al beneficio,
por cuyo motiuo a entrambos
a la Corte os he traido
para honraros noblemente,
que esso es lo que solicito.
Y aunque sé que haré disgusto
a Iuan Labrador, consigo
el cumplir mi obligacion,
pues él tan bien la ha cumplido.

Beat. De su condicion el modo
es, señor, tan exquisito,
que el ser mas condena, y quiere
a su

© Biblioteca Nacional de España

à su humildad reducirnos,
y assi las gracias mil vezes
à Vuestra Alteza rendimos,
pues nos redime piadoso
del Argel de aquellos riscos.
Rey. Ya sé Beatriz, que el Aldea
aborreceis. *Beat*. Es materia
para mi el campo, à la Corte
me llama el afecto mio.
Rey Pues como se compadece
no auiendo en ella nacido?
No es el amor de la patria
natural à todos? *Beat*. Hizo
en mi la naturaleza
excepcion de sus prodigios.
De vn arbol tal vez no nacen,
señor, dos troncos distintos,
en fortuna? y vno dellos
no suele ser desperdicio
del fuego voraz; y el otro,
porque la suerte lo quiso,
no sucede que à ser viene
estatua, ò bulto pulido,
à quien veneran los ojos?
de este modo me imagino.
Pues Vuestra Alteza, elegante
escultor, al tronco indigno,
da nueuo ser con sus rayos
en cuyo cincel confio
la enmienda de mis errores.
Rustico tronco he nacido,
en vos restaurar espero
los matizes que he perdido,
que solo vn Rey boluer puede
lo que marchitò vn delito.
Rey. Valgame el cielo! en el modo
con que esta muger me ha dicho
su sentimiento, en Gutierre
alguna culpa imagino.
Aqui importa la prudencia:
Beatriz, yo quedo aduertido
del cargo, que a mi cuydado
haze vuestro atento auiso;
yo miraré por vos. *Mont*. Yo,
señor, con aueros visto
à vuestra sombra, ya logro
toda la dicha à que aspiro.
Beat. No solo para alumbrar
nace el Sol; su propio oficio
es dar comun alimento
à lo animado, y florido.
Vos sois el Sol de la tierra,
y assi vereis por escrito
el ser que a mi ser le falta,
para que afable, y benigno
deis luz à la negra sombra,
deis vida al arbol marchito.
Dale vn memorial sin que lo vean.
Rey. Yo lo miraré, Albar Nuñez,
de vuestro cuydado fio
el hospedage de entrambos.
Alb. Ya todo està preuenido.
Iac. El Rey, señora, es el huesped
que en nuestra casa tuuimos.
Beat. Ya lo veo; calla aora.
Alb. Venid los dos.
Mont. Ya os seguimos.
Beat. Guarde el cielo a V. Alteza.
M Viuais del Fenix los siglos, *Vans.*
Rey. Cerrado vn papel me ha dado
Beatriz; segun lo que miro
misterio contiene el caso:
si està su honor ofendido?
mas no harà, porque Gutierre
de mi vna vez aduertido,
como noble, y Cauallero,
cuya lealtad tanto estimo,
siempre atento guardarà
los Reales decretos mios:
leerle quiero; dize assi.
Lee. Con palabra de marido
Don Gutierre Alfonso, fue
tirano de mi alvedrio,
y burlada de su engaño

© Biblioteca Nacional de España

solo desprecios consigo,
porque n aya de su justicia
corte mi honor ofendido.
Que es lo que veo? Gutierre
à profanar se ha atreuido
vn honor, à quien atento
superesperar yo mismo?
como tirano procede
quando galante la olu do,
y de mi primor compene
lo injusto de su delito?
Quando la cedula impressa
con anticipado auiso,
forma de mi resistencia
para su culpa el motiuo.
Pues no serà ansi, que el lance
es contra el respeto mio,
pues ofend endo à Beatriz,
menospreciò mi cariño.
Serà su esposo primero;
y despues que aya cumplido
la obligacion de mi enojo,
ha de probar mi castigo.

Gu. Ya señor, como mandaste,
Iuan Labrador ha venido,
bien contra su voluntad,
obediente à tus auisos.
Ya està, señor, en Palacio
como ordenaste, assistido
de Regia pompa, y criados
y con cortesano aliño,
assistiendole aora queda,
que es lo que mas ha sentido.
Pero dexando esto aparte,
señor vn gran regozijo,
el parabien quiero darte,
pues oy tuue vn cierto auiso
de como tu heroyca esposa,
Sol de España esclarecido,
para hospedarse en tus braços,
ya de Aragon ha partido;
Doña Leonor de Moncada,
que assiste à su Real seruicio,
y con quien tengo tratado
mi casamiento: que miro?
assi la espalda me buelue
V. Alteza, quando fino
mi afecto solicitaua
que fuesse intercessor mio?
No me respondeis? que es esto?
mis lealtades, y seruicios
merecen de vuestro enojo
tan desvsado desvio?
Porque assi vuestro silencio
me castiga endurecido?
si algun traidor, ò cobarde
opuesto al credito altiuo
de mi lealtad, y fineza,
os descompuso conmigo,
como aleuoso mil vezes
digo que miente atreuido,
y este azero. *Rey.* Bien està. *Vase.*

D Gu. Fortuna, que es lo q̃ he visto?
el Rey conmigo enojado,
y en solo vn instante mismo
afable, y cruel? en vano
la oculta causa examino:
mas ay de lo que presumo
es Beatriz; pero que digo?
de mas noble empeño nace
su rigor; fuerte enemigo
deue de ser quien tan presto
supo turbar tu cariño! *Vase.*

Salen al son de la Musica Martin Tirso, Albar Nuñez, Iuan Labrador, todos vestidos de gala, y acompañamiẽto.

Music. Dos pobres pescadorcillos
en dos mal seguros leños
fiaron sus esperanças
à las aguas, y a los vientos.

Alb. Iuan Labrador, que os parecen
los Musicos? *Iu.* Que son diestros;
pero mejor me parecen
de mi exido los gilgueros.

Alb.

© Biblioteca Nacional de España

Alb. Bien os alienta el vestido,
y estais muy galan.
Iu. Reniego de la gala: mira, yo
estoy señor que rebiento;
señores, este es vestido,
ò es potro de dar tormento,
es polilla, ò pie de amigo
esto que me han puesto al cuello?
Mar. No es sino carlanca indigna
de darte vn famoso perro.
Iu. Esso, y mucho mas, Martin,
de los cortesanos creo.
Alb. Todos aquestos fauores
que oy haze el Rey, son el premio
que vuestra lealtad merece.
Iu Mi lealtad es mi dinero.
Alb. Todo es lealtad. *Iu.* Tal, hazed
que el Rey me dexe al momento
boluer à mi Aldea, que
yo le prestaré otros ciento.
Alb Que no os agrada lo biçarro
de la Corte? *Iu.* Estoy violento,
no me entra lo cortesano.
Mart. Quieres que te enseñe à serlo?
Iu. A ver. *Mar.* Has de fingir mucho
y vsar à diestro, y siniestro
de mostrencas cortesias.
Iu Y que son saber espero
las costesias mostrencas.
Mar. Los que no son de prouecho,
no pagar, prometer mucho,
risa falsa à todos tiempos,
el no hazer por nadie nada,
negar la edad, y el dinero;
alabar à troche, y moche,
dar, y no tomar consejos,
y con tener estudiado
de memoria vn gran soneto,
y con dos capas de luto
para pesames, y entierros;
catate buen cortesano,
aunque seas vn jumento.
Iu. No lo podré hazer jamàs,
pues todo aquesso aborrezco:
ay mi dichoso Retiro!
muy grande pesar me ha hecho
el Rey, señor Albar Nuñez,
à Iuan Labrador de negro
manda vestir, yo perdi
la honra, dentro de vn credo
juzgo que con tanta gala
he de dar en cauallero.
Echan à perder el mundo
las galas, y los arreos,
vn gaban, y paño pardo
me dura tres años, creo
que sino huuiera en la Corte
tanto lacayo mancebo
trasladados del arado
à mangas de terciopelo,
que huuiera mas labradores,
y todo valiera menos.
Alb. Dezis bien, vamos mirando
el palacio. *Iu.* Ya le veo,
y es digno de vn Rey tan grande.
Alb. Tomad mi lado derecho.
Iu. Nora buena, ya le tomo:
y que tenemos con esso?
porque de qualquiera suerte
que los dos vamos, ò estemos,
siempre os quedais Albar Nuñez
y Iuan Labrador me quedo.
Alb. No os admira la grandeza
de este Salon, y el portento
de essos quadros, y pinturas
q̃ estais viẽdo? *Iu.* No por cierto,
mucho mejor me parecen
las que en mi Aldeguela tengo.
Alb. Pinturas teneis mejores?
Iu. No; pero de mas prouecho.
Alb Seran de Apeles. *Iu.* Mirad,
las pinturas que posseo
son muy famosos tocinos,
y en el rigor del inuierno

© Biblioteca Nacional de España

mandan lo asar los mejores,
me abrigan como alimento,
y traslado a los carrillos
todo el carmin de los lienços,
que mas quiero hõra en el rostro,
que no que adornen el yesso.
Mis antesalas se adornan
de yugos, y arados viejos,
rotos despojos del braço,
que por las paredes cuelgo:
por triunfo de mis labranças
mirad agora discreto,
qual viene a ser de los dos
mas heroyco lucimiento;
si adornare de sus obras,
ò de primores agenos.

Alb. Iuan, muy filosofo estais.

Iuan. Andad, señor, que no quiero
mas que conciencia segura,
mi rincon, y mi sossiego,
que lo demas es delirio;
serà el Palacio mi entierro
si esto dura. *Dentro.* Plaça, plaça.

Alb. Mirad, que el Rey viene à veros.

Iu. Que dezis? señor, dexad
que me esconda.

Alb. Iuan, teneos.

Iu. Yo no puedo mas conmigo.

Alb. Donde quereis esconderos?

Iu. Detras de aquessos tapices;
ay mas desdichado viejo!

Alb. Estais en vos? *Iu.* Que sé yo.

Alb. Quando os busca el Rey.

Sale el Rey.

Rey. Que es esto?

Alb. No mas que Iuan Labrador
hasta aqui tambien resuelto,
de Vuestra Alteza intentaua
esconderse. *Iu.* Estuue ciego.

Rey. Venid acà, porque causa
me aborreceis? que secreto
influxo os mueue al dictamen
a no querer verme? tengo
de fiera el semblante?

Iu. Yo, gran señor, aborreceros?
antes con lealtad, y amor,
como à Principe os venero;
pero la verdad al Rey
se ha de dezir: yo confiesso,
que siempre tuue aprendido,
señor, que en llegando a veros
auia de tener fin mi vida;
bien lo experimento;
y ya pues agora reconozco
que sois aquel Cauallero
que cenò conmigo, y no
el Don Enrique supuesto,
que desde entonces parece
que me ha castigado el cielo
por aueros visto, pues
dexando el feliz sossiego
de mi rincon, me mandais
que venga al Palacio vuestro,
adonde muriendo viua
en tan aspero tormento.

Rey. Por essa misma razon
os hago el cargo, pues siendo
vos Labrador retirado,
y yo señor de mi Imperio,
deponiendo mi grandeza,
a vuestra casa fuy a veros;
y muy esquino conmigo,
faltando al vrbano fuero
de hombre de bien, por no verme
diligencias aueis hecho: *enojado.*
es buena paga, es buen trato
de vos a mi?

Iu. Deteneos, *Arrodillase.*
Gran señor, que ya conozco
mi error, aqui està mi cuello,
para pagar obediente
el delito de grossero.

Rey. La rustiquez os disculpa;
y assi el castigo suspendo;

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque es fuerça sufrir algo
a quien me presta dinero.
Iu. Yo no os he prestado nada,
reditos de lo que os deuo
fueron aquellos escudos,
pues mi caudal todo es vuestro.
Rey. Yo estoy agradecido.
Iu Yo siempre os estoy deuiendo.
Rey. Iuan, sentaos. *Iu.* Esso no,
delante de su Rey mesmo
Iuan Labrador no se sienta,
ni admite esse vituperio;
q̃ lo que es honra en los Grãdes,
es deshonra en los pequeños:
Yo estoy muy bien, V. Alteza
se sienta. *Rey:* Sois vn grossero,
vos en mi casa mandais?
Iu: Si en la mia esse desprecio
os hize, no os conocì,
demonos, señor, por buenos.
Rey. Yo estoy en mi casa, y quanto
os mandare aueis de hazerlo.
Iu Digo que teneis razon,
callo, señor, y obedezco.
Rey: De aquella noche parece
que os hallò el estilo mesmo.
Iu. De no aueros conocido
corrido estoy, y os prometo,
que es la verguença castigo
de mi ignorãcia. *R.* Estaos quedo,
Iuan Labrador, que conmigo
aueis de comer, que quiero
pagaros el hospedaje.
Y reparad que este excesso
no lo hago aqui como Rey,
sino como vn Cauallero
particular, que por vos
derogò los priuilegios
de la Magestad, pues gusto
que oy seais mi compañero,
porque en mi sentir no es Rey,
quien de su gusto no es dueño.
Iua. Por esso dizen que el Sabio
domina en los Astros. *Re.* Luego
Albar Nuñez auisad
à Gutierre, que al cubierto
assista, y sacad la mesa,
que ya preuenida tengo,
y traed a mi presencia,
porque vean el festejo
de Iuan Labrador, los hijos.
Alb Voy, Señor, a obedeceros. *Vase*
Rey No es de platos materiales
el combite que os ofrezco,
sino de cuerdos auisos,
manjar del entendimiento.
Y aunque esto pudiera ser
con menos preuencion, quiero
que para vos sea auiso,
y para todos exemplo.
Iu. Sabio Monarca os aclaman,
de vos nunca espero menos.

Al son de la Musica van saliendo Montano, Beatriz, Iacinta, y por otra parte D. Gutierre, Albar Nuñez, y todos los de la compañia, y descubrese vna mesa muy aderezada, y vnas fuentes de plata, las insinias siguientes, vn cetro, vna espada, y vn espejo.

Musi Llegad a ver vassallos
como al mayor luzero,
la Reyna de las aues, que examina
de su lealtad el noble pẽsamiẽto.
D. Gut Con Iuan Labrador, sentado
el Rey? notable misterio
encierra esta nouedad.
Mont. El Rey con mi padre, cielos!
sentado a la mesa. *Bat:* Alguna
desdicha, ò ventura espero.
Iu Que es esto, inuicto señor?
Rey. Tres platos son, q̃ ha dispuesto
mi aduertencia a tu cuydado,
porque te mires en ellos;
este primero contiene

de

© Biblioteca Nacional de España

de mi autoridad el cetro,
que es la insignia que le dàn
al Rey, para que à tu Imperio
esté obediente el vassallo.
Iu. Siempre yo estuue sugeto.
Rey. Este espejo es el segundo,
porque es el Rey el espejo
en que se mira el que es noble;
y con el menor aliento
se empaña su cristal puro:
Que aun los mētales desprecios
son sacrilegos vapores,
que manchan el buril terso
de la lealtad; y quien viue
sin esta aduertencia, creo,
que su propio ser infama,
que por esta causa al cetro
plutaron con muchos ojos,
y no ay rincon tan pequeño
adonde no alcance el Sol:
Rey es el Sol.
Iu. Al Sol tiemblo.
Rey. No temas, Iuan Labrador,
que la espada que estàs viendo
desnuda en esso otro plato,
es para auisarte cuerdo,
que con el Rey no has de vsar
de los filos del ingenio
embiando vn Cordero viuo.
Porque al Rey concediò el cielo
vna virtud superior
oculta, qne los plebeyos
no penetran sus secretos:
y el enseñarle es gran yerro,
pues sabe mas que el vassallo
el Rey quando sabe menos.
Iu Cifra fue de mi lealtad,
mas si castigo merezco,
quita al Cordero el cuchillo,
y traslada lo a mi cuello.
Rey. Para quien tu honor ofende
es solo aqueste instrumento.
Iu. Pues quien ofendiô mi honor?
Rey. Quien, loco, barbaro, y facil
menospreciô mis auisos
para librar tu escarmiento,
Gutierre Alfonso le ha dado
palabra de casamiento
à Beatriz.
Iu. Que es lo que escucho?
Rey. Y en fee de este priuilegio
logrò su amor cauteloso,
y negando el cumplimiento
à su promessa, Beatriz,
oy me empeña justiciero;
y por esto, y otras causas,
que reseruo à mi silencio,
mando que sea su esposo:
Ea, llegad, dadle luego la mano.
D. Gut. Señor, repare tu Alteza.
Rey. Como es esso, vos replicais?
D Gut No Señor,
à ser su esposo me ofrezco.
Esta es mi mano. *Rey.* Despues
dareis à vn cuchillo el cuello.
Bea. Señor, postrada a tus plantas,
Iu. Yo à tus pies humilde puesto,
que à Gutierre le perdones
la vida, señor, te ruego:
solo esto señor te pido.
Rey. Yo la vida le concedo;
y porque desigualdades
no estrañe en el casamiento,
hago nobles a sus hijos,
dandoles por priuilegios
de su nobleza, el Escudo
de mis Armas; añadiendo
para el dote de Beatriz
tres Villas, en que te bueluo
del dinero que me diste
doblado el numero, en premio.
Y en castigo de que tu
en setenta años de tiempo
ver à tu Rey no has querido

à mi

© Biblioteca Nacional de España

à mi ſeruicio aſsiſtiendo,
en Palacio has de quedarte,
que me has de ver por lo menos
lo que tuuieres de vida.
Iu. Con tal dicha eſtoy contento.
D. Gut Llega, Beatriz, à misbraços.
Beat. Nueua vida cobro en ellos.
Rey. Y aqui el Sabio en ſu Retiro
da fin, perdonad ſus yerros.
FINIS.

COMEDIA FAMOSA,

CVERDOS AY QVE PAREGEN LOCOS.

De Don Iuan de Zaualeta.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Eliſeo Galan.
El Duque de Moſcouia viejo 1.
Iacinto Labrador.
Gloriando Labrador, viejo 2.
Rebiton Gracioſo.
Coriuante villano.
El Principe, 2. damas.
Roberto.
Narciſa Labradora, 1. dama.
Adelfa criada.

IORNADA PRIMERA.

Sale Narciſa leyendo vn papel y Iacinto tras de ella açechando.

Iac. Que diuertida el papel
va leyendo; eſtoy perdido!
zelos, para aueriguaros,
dexadme vn rato el juizio.
Narc. El entendimiento es
de las almas el hechiço.
Dexando de leer.
Iac. Mientras mas el papel lee,
eſtà con menos ſentido. *Tambiẽ.*
Narc. Con que aliño las palabras,
las razones con que brio!
que afectos tan explicados,
que arrojos tan comedidos!
Iac. Como mi amor ſufre eſto?
Narc. No hago bien ſino le eſtimo.
Iac. Antes que el papel ſe abraſe
en ſu amor, yo ſe le quito.
Arrebatale el papel.
Narc. Qué? pero que es lo que veo?
pues de que ſirue Iacinto
tener tal atreuimiento?
Iac. De que tenga mi alvedrio
ſu carta de libertad
en eſte papel. *Narc.* Lo admito;
y ſi eſſo os parece poco,
para que no eſté cautiuo,
yo en otro papel diré
con mi firma, que le libro.
Iac. Bien sé yo que me aborreces.

Narc.

© Biblioteca Nacional de España